GREGORIO DE LEFERRERE ✣ EMILIO MARIO

¡¡¡JETTATORE...!!!

(MALA SOMBRA)

COMEDIA

en tres actos y en prosa

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

¡¡¡JETTATORE...!!!

GREGORIO DE LEFERRERE ✣ EMILIO MARIO

¡¡¡JETTATORE...!!!

(MALA SOMBRA)

COMEDIA

en tres actos y en prosa

Estrenada en el TEATRO DE LA PRINCESA el 24 de Diciembre de 1906

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LEONOR	Ana M. Ferri.
LUCÍA	Antonia Plana.
DOÑA CAMILA	Josefina Alvarez.
ELVIRA	Mercedes Villabona.
ÁNGELA	Matilde Ortíz.
DON LUCAS	Emilio Thuillier.
DON JUAN	Enrique Martínez.
CARLOS	Luis Llanos.
PEPITO	Emilio Díaz.
ENRIQUE	José Montenegro.
DON RUFO	Víctor Pastor.
LUIS	Pedro Rubio.
BENITO	Rafael Barceló.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Salón alhajado con cierto lujo en casa de don Juan. Mesita con periódicos, piano vestido, plantas. Puerta al foro y cuatro laterales; dos á la derecha y dos á la izquierda. En donde convenga, chimenea apagada y utensilios. Es de noche. Aparato de luz encendido que, á ser posible, juegue directamente por medio de la llave colocada en escena.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA y CARLOS

CARLOS (Hablando con Lucía cerca de la puerta primera izquierda.) Vamos... Lucía... de una vez... ¿sí ó no?

LUCÍA Es que no me resuelvo, Carlos... No voy á saber representar esa farsa.

CARLOS ¡Qué tonta! Si todo es cuestión de un momento.

LUCÍA Van á descubrirlo.

CARLOS No temas... yo te aseguro que sale á las mil maravillas. Todo lo tengo dispuesto: Enrique estará esperando en el café.

LUCÍA No... no me decido, Carlos... me da miedo.

CARLOS (Con despecho.) Si me quisieras, como dices, no vacilarías así.

LUCÍA ¡Si te quisiera!... ¡ingrato!

CARLOS Obras son amores.

LUCÍA — Demasiado sabes que no puedo querer á nadie más que á ti.

CARLOS — Entonces, decidido.

LUCÍA — Si al menos tuviese aquí á Leonor, que es tan resuelta...

CARLOS — Es que no hay tiempo que perder... Don Lucas va á hablar á tus padres de un momento á otro, y si le conceden tu mano, todo ha concluido. (Cogiéndola la mano.) ¿Serías capaz de entregarle á ese vejestorio este copito de nieve? (Trata de besársela.)

LUCÍA — (Desasiéndose y huyendo por la primera izquierda.) ¡Ahí viene mamá!

ESCENA II

CARLOS y DOÑA CAMILA

CAM. — (Por la segunda derecha) ¿Por qué te has levantado de la mesa sin tomar el café? ¿Quieres que te lo sirvan aquí?

CARLOS — (Con displicencia.) No; no quiero ni café, ni fumar, ni nada...

CAM. — ¿Qué tienes? ¿estás enfermo?

CARLOS — (Pasándose la mano por la frente.) Estoy muy preocupado.

CAM. — (Con extrañeza.) ¿Preocupaciones tú? ¿Por qué?

CARLOS — (Con gravedad.) Y lo que la dije á usted esta tarde, ¿la parece á usted poco?

CAM. — ¡Anda... anda!... pero, ¿hablabas seriamente?

CARLOS — Y tanto.

CAM. — (Riendo.) Mira que voy á creer que has perdido el juicio.

CARLOS — (Más grave aún.) No lo dude usted ni un instante. ¡Don Lucas es *jettatore!*

CAM. — Pero, ¿qué es eso de *jettatore?* Explícamelo con claridad de una vez.

CARLOS — Nada más sencillo... Los *jettatori,* palabra italiana que no tiene equivalente en castellano, y si la tiene yo no la conozco, por lo cual no la empleo, son hombres como los demás... en la apariencia; pero que poseen la detestable condición, y esto sí que se puede decir en castellano, de hacer mal de

ojo á todos los que andan cerca de ellos. Si come usted pescado delante de un *jettatore*, de seguro se traga usted una espina... Si come usted carne, se traga usted un hueso...

CAM. ¿Y si es solomillo?

CARLOS La cuesta á usted más caro.

CAM. Ya lo sé.

CARLOS La cuesta á usted más caro porque se muerde usted la lengua.

CAM. (Siempre riendo.) ¿Y te has figurado que vas á hacerme creer esas tonterías?

CARLOS ¿Tonterías? Mire usted. Andan por ahí unas cajas de fósforos con el retrato de un ministro que dicen que es *jettatore*, pues todo empleado que compra de esas cajas, sobre no poder encender nunca, queda cesante á los pocos días. Y eso que no es más que el retrato... Calcule usted lo que sucedería si estuviera el ministro dentro de la caja.

CAM. No será Aguilera.

CARLOS Ríase usted, ríase usted. Hay otro que es director de orquesta... pues en pocos meses se le han quedado todos los profesores viudos.

CAM. No querrá ir nadie á tocar con él.

CARLOS Al contrario; le llueven las solicitudes. El mismo don Lucas, (Hace cuernos con los dedos.) sin ir más lejos.

CAM. ¿Por qué mueves la mano de ese modo?

CARLOS (Con gravedad,) Cuando se nombra á un *jettatore* hay que hacer así (Repitiendo el movimiento.) ó tocar hierro. Es lo único eficaz inventado hasta el presente contra el maleficio.

CAM. (Riendo.) Otra majadería.

CARLOS ¡Qué terca! Vamos á ver... Esos dolores de cabeza que usted tiene después de las visitas de don Lucas, ¿á qué cree usted que son debidos?

CAM. A lo pesado que es para hablar, y nunca lograrás convencerme de que, por puro gusto, me vaya á causar daño un hombre tan bueno.

CARLOS Ahí está el error de usted: si esas gentes no hacen daño por su gusto; son como los médicos, y muchas veces ni siquiera se dan cuenta de que tienen semejante condición,

lo hacen porque sí... porque lo dispone la Providencia.

CAM. ¡Calla, calla, que estás diciendo heregías y te puede castigar Dios!

CARLOS Bueno, bueno; ya verá usted si empieza la racha.

ESCENA III

DOÑA CAMILA, CARLOS, ÁNGELA y DON LUCAS

ANG. (Por el foro.) Señora; ahí está don Lucas.

CAM. Que pase.

(Vase Ángela.)

CARLOS (Bajo y rapido.) Tome usted hierro, tía, tome usted hierro! (Dándola el llavero.)

CAM. (Rechazándole.) Buena falta me hace.

LUCAS (Entrando por el foro.) Felices noches.

CARLOS (Haciendo cuernos con las manos.) ¡Lagarto, lagarto!

CAM. (A Carlos,) Cállate. (A don Lucas.) Adelante, don Lucas.

LUCAS ¿Qué milagro tan solos? (Estrecha la mano de doña Camila y se la alarga después á Carlos.) Y á usted, Carlitos, ¿cómo le va?

(Carlos mira un instante á don Lucas y luego huye despavorido por la primera izquierda.)

ESCENA IV

DOÑA CAMILA, DON LUCAS; después LUCÍA y CARLOS

LUCAS (Sorprendido.) ¿Qué le pasa á este chico?

CAM. (Turbada.) No haga usted caso .. Está hoy tan nervioso... me ha dado una tarde... Pero, siéntese usted... Juan ha tenido que ir al Casino; pero volverá pronto.

LUCAS Entonces, y puesto que se me presenta ocasión de hablar á solas con usted, voy á tocar un asunto muy delicado.

CAM Usted dirá.

LUCAS Se trata de algo que ha de tener una influencia decisiva en mi porvenir... y aun podría agregar que mi felicidad depende del

resultado de esta conversación. (En este momento se asoman Carlos y Lucía por primera izquierda ocultándose tras del portier.) Seré lo más conciso posible. Usted conoce mi posición. Si hasta ahora he permanecido soltero, es porque no he encontrado la mujer con que soñaba.

CARLOS (Aparte á Lucía.) Ya pareció aquello.

LUCAS La mujer creo haberla hallado al fin... es Lucía... y me atrevo á solicitar su mano.

CAM. Confieso á usted que no me coge de sorpresa lo que acabo de oirle, y puede estar seguro de que por nuestra parte...

LUCAS Señora... (Siguen hablando en voz baja.)

CARLOS (A Lucía.) ¿Dudas aún?

LUCÍA (Con resolución.) ¡No!

CARLOS Pues voy á prevenir á Enrique. (Desaparecen Carlos y Lucía.)

LUCAS Muchas gracias... ¡Ah! Debo advertir á usted que hasta ahora nada he dicho á Lucía; ¿no teme usted que encontremos alguna dificultad de su parte?

CAM. No.

LUCAS Mi edad...

CAM. Lucía no opondrá nunca resistencia á una resolución de sus padres. Voy á llamarla. (Vase por segunda izquierda.)

ESCENA V

DON LUCAS; luego ELVIRA; después DOÑA CAMILA y LUCÍA

LUCAS (Paseándose.) Resulta que voy á casarme á los cuarenta y ocho años... No me remuerde, pues, la conciencia de haber procedido de ligero para un acto tan importante... Realmente, mi edad es la más oportuna: se conservan todavía, por decirlo así, en depósito, los atractivos de la juventud, y se ha adquirido, además, una experiencia provechosa... Creo, por último, que Lucía no es insensible á esa especie de fascinación que, según me dijo aquella gitana que me echó la buenaventura, ejercen mis ojos sobre las mujeres.

ELV. (Por segunda izquierda.) Buenas noches, don Lucas. No hemos entrado antes porque no sabíamos que era usted.

LUCAS (Dando la mano á Elvira y sonriendo.) ¿A que si se hubiera tratado de otra personita lo habríamos adivinado?

ELV. No, señor... habría sido lo mismo.

(Entran por el mismo término doña Camila y Lucía.)

LUCAS (Sonriendo.) Permítame usted que lo dude. (Dando la mano á Lucía.) ¡Lucía!

(Lucía da un grito, suelta rápidamente la mano de don Lucas y retrocede un paso.)

LUCÍA ¿Qué tiene usted en las manos?... ¡Abrasan!... ¡Parecen de fuego!... ¡Me ha quemado usted al tocarme!

LUCAS (Sorprendido, mirandose las manos.) ¿Yo?

LUCÍA (Con voz nerviosa y entrecortada.) ¡Mamá!... ¡mamá!... ¡No sé lo que me pasa!... ¡Siento un mareo muy extraño! (Vacila.)

CAM. (Sosteniéndola.) ¿Qué es eso, hija mía?...

ELV. ¿Qué tienes?

LUCÍA No sé... una cosa inexplicable... ¡ay!.. ¡La habitación da vueltas! (Don Lucas empieza á dar vueltas mirando á las paredes.) ¡y don Lucas también!.. ¡Yo me muero! (Cae como desmayada en brazos de doña Camila.)

CAM. ¡Dios mío!... ¡Pronto, un médico!... ¡Don Lucas!... ¡Corre, Elvira, que traigan un médico!... ¡Toque usted el timbre, don Lucas!... (Don Lucas corre á la pared del foro derecha, y en lugar de tocar el timbre, toca la llave de la luz eléctrica y deja la habitación á obscuras.)

ELV. (Dirigiéndose á foro izquierda,) ¡Esa es la luz!

LUCAS (Desorientado con los brazos extendidos hacia delante.) Ya lo veo. Es decir, no lo veo.

CAM. ¡Luz, luz!

ELV. Ya voy; me he desorientado. (Avanza también con los brazos extendidos en dirección contraria á don Lucas, y, cuando se hallan juntos, casi tocándose las caras, grita con voz agudísima.) ¡Benito! (Don Lucas da un salto hacia atrás derribando un objeto cualquiera.) ¡Angela!

ESCENA VI

DOÑA CAMILA, LUCÍA, DON LUCAS y CARLOS

CARLOS (Por el foro.) ¿Qué sucede? (Da luz. Elvira vase corriendo por la puerta foro, al mismo tiempo que Carlos se aproxima rápidamente al grupo de doña Camila y Lucía.) ¡Lucía! ¿Qué tiene Lucía? (Acerca rápidamente uns silla en la cual sientan á Lucía.)

CAM. No lo sé.

LUCAS (Acercándose.) No sabemos. (Al oir la voz de don Lucas, Lucia marca un estremecimiento nervioso.)

CARLOS ¡Qué convulsión!

CAM. (A Carlos.) ¡Un médico! ¡Un médico! (A don Lucas.) Y avise usted á Juan... en el Casino.

LUCAS (Saliendo precipitadamente por el foro.) Voy.

CARLCS (A doña Camila.) ¡La racha! ¡Ya empezó la racha! Voy por el médico. (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA VII

DOÑA CAMILA, LUCÍA, ELVIRA, ANGELA y BENITO

ANG. (Por el foro seguida de Elvira y Benito, éste con un vaso de agua.) ¡Pobre señorita! (Habla con dejo del pueblo.)

ELV. Vamos á acostarla.

CAM. (Á Elvira, Ángela y Benito, que están agrupados junto á Lucía.) Apártense ustedes... necesita aire.

ANG. (Sin apartarse.) Parece que vuelve en sí.

LUCÍA (Fingiendo que vuelve en sí.) ¿Dónde estoy? (Abrazándose á su madre.) ¡Mamá! (Separándose de ella y haciendo un gesto de terror.) ¡Ah!... ¡sí!... ¡aquellas manos!... ¡aquellas manos!... ¡parecían de fuego! (Benito la mira estupefacto.)

ANG. Está delirando.

CAM. (A Lucía.) Tranquilízate... no es nada.

ELV ¿Te sientes mejor?

CAM. Vamos á llevarla. (A Lucía.) Podrás ir hasta tu alcoba, ¿verdad?... Haz un esfuerzo. (A Angela.) Adelántese usted y encienda luz. (Vase Angela por primera derecha,)

ELV (A Lucía.) ¿Cómo te encuentras?

LUCÍA (Con voz desfallecida y poniéndose de pie.) Muy nerviosa. (Doña Camila y Elvira llevan á Lucía, sosteniéndola entre ambas, mientras Benito, siempre con el vaso de agua en la mano, gira como atontado alrededor del grupo.)

CAM. Despacio... sin fatigarte... apóyate en mí.

LUCÍA ¡Siento una opresión!

ELV. No será nada.

CAM. Despacio, hija mía, despacio. (Vanse por la primera puerta derecha, que cierran, Benito, que las ha seguido hasta la puerta, se detiene allí como atontado, concluyendo por beberse el vaso de agua, marchándose después por el foro.)

ESCENA VIII

CARLOS y ENRIQUE. Después ÁNGELA y DOÑA CAMILA

ENR. (Por el foro.) Fíjate en lo que vamos á hacer... es una atrocidad.

CARLOS (Mirando con recelo á todas partes.) ¡Silencio!

ENR. ¿Y si viene don Agustín ó cualquier otro doctor de verdad, cómo me las compongo?

CARLOS Ya lo veremos, ¡calla! (Aparece Angela por primera derecha.) Avisa á la señora que he traído un médico. (Vase Angela por primera derecha.)

ENR. Contigo no caben razones... Cuando te empeñas en una cosa, atropellas por todo.

CARLOS Es que voy jugando mi felicidad en esta partida, Enrique, y además, que ya es tarde para retrceder. O prestas tu asistencia facultativa, ó te rompo el bautismo.

ENR. La elección no es dudosa.

CARLOS (De pronto.) ¡Firmes! (Alzando la voz.) Sí, doctor... tal cual se lo refiero á usted. (Aparece Doña Camila por la primera derecha.) Ha sido un ataque incomprensible (Presentando á Enrique.) Este caballero es un notable facultativo... me le he encontrado casualmente en la calle.

ENR. (Aparte.) Ni que fuera un trapo. (Alto.) Señora.

CAM. Pase usted por aquí, doctor... Ha recobrado ya el conocimiento. (Con ansiedad.) ¿Cree usted que pueda ser algo grave?

ENR. (Con énfasis.) Mientras no la ausculte, nada puedo aventurar...

CAM. Pase usted, pase usted. (Se dirigen hacia la derecha, primero doña Camila, después Enrique y por último Carlos. Enrique se vuelve dando á entender a Carlos por señas lo que le apura la situación. En aquel momento se vuelve doña Camila dirigiéndose á Enrique.) Es la primera vez que ..

ENR. (Volviéndose precipitadamenle hacia doña Camila,) Siga, señora, siga

CARLOS Pase, doctor, pase. (Se repite el juego anterior de Enrique con Carlos.)

CAM. (Volviéndose nuevamente.) Si usted viera que...

ENR. (Repitiendo el juego anterior.) Pase, señora, pase.

CARLOS Siga, doctor, siga. (Mientras doña Camila desaparece por primera derecha, Enrique se vuelve por última vez hacia Carlos, el cual le hace entrar de un empujón, entrando tras él.)

ESCENA IX

DON JUAN y DON LUCAS. Entran precipitadamente por el foro y el diálogo tiene lugar mientras don Juan se despoja del sobretodo y del sombrero, que entrega distraídamente á don Lucas

LUCAS (Con voz muy entrecortada por la fatiga.) Entonces... me dirijo á buscar el botón... para llamar .. y como en estos casos urgentes .. nunca se encuentra... lo que se busca... toco la llave de la luz y .. buenas noches.

JUAN (Que en aquel momento se dirige precipitadamente á primera derecha.) No... si vuelvo en seguida. (Vase.)

LUCAS (Dejándose caer pesadamente sobre una silla.) ¡Gracias á Dios! (Fijándose en el sombrero y el gabán que conserva todavía en su poder.) ¿Para qué conservo yo esto encima? (Lo suelta sobre una silla. Transición y después de una breve pausa, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor.) ¡Qué contratiempo!... ¡y precisamente esta noche! «¡Tiene usted las manos que parecen de fuego», me dijo, (Tocándose la cara con las manos.) y yo creo que las tengo frías... Es curioso... ¿á qué se podrá atribuir?...

ESCENA X

DON LUCAS y ÁNGELA. Entra Ángela por primera derecha, coge el sobretodo y el sombrero de don Juan y se dirige á foro

LUCAS ¿Como sigue la señorita?

ANG. (Deteniéndose.) Está mejor.

LUCAS Dime, ¿ha tenido alguna otra vez ataques parecidos á éste?

ANG. Desde que yo estoy en la casa no... si vende salud.

LUCAS ¿No ha venido todavía el médico?

ANG. Sí, señor... hay uno que ha traído el señorito Carlos.

LUCAS ¿Y qué dice?

ANG. Que no es grave. (Don Lucas se queda un instante pensativo y Ángela continúa en dirección al foro.)

LUCAS (Poniéndose de pie.) Oye; ven acá.

ANG. (Acercándose.) ¿Qué manda usted?

LUCAS Dame la mano.

ANG. (Sorprendida.) ¿Para qué la quiere usted?

LUCAS Dámela. (Con su mano derecha coge por la punta de los dedos la que le alarga Ángela y sobre ella coloca su izquierda.) ¿Qué sientes?

ANG. Nada.

LUCAS ¿Ni frío ni calor?

ANG. Ni frío ni calor.

LUCAS Fíjate. (La frota suavemente la mano.)

ANG. (Retirándola vivamente con un estremecimiento.) ¡Uy! (Aparté.) ¡Qué cosquillas!

LUCAS ¿Y ahora?

ANG. Así como la muerte chiquita. (Alargándole la mano.) ¿Quiere usted probar otra vez?

LUCAS No, no... (Aparte.) Si le da otro patatús... (Alto.) Puedes retirarte. (Vase Ángela por el foro mirándole. Preocupado.) ¡Demonio! ¡demonio!... ¿qué será esto?

ESCENA XI

DON LUCAS y DON JUAN

JUAN (Por primera derecha.) Un susto y nada más, amigo don Lucas.

Lucas — Cuánto me alegro, porque si le he de decir á usted la verdad, estaba muy intranquilo.

Juan — Puramente nervioso... Estas chicas no valen nada.

Lucas — Puesto que no hay cuidado, no pecaré de indiscreto si le suplico que hable con su señora, respecto de cierto asunto, para mí muy interesante...

Juan — (Sonriendo.) Entendido.

Lucas — ¿También usted adivina lo que es?

Juan — (Sonriendo.) Habría que ser ciego para no adivinarlo.

Lucas — Entonces hasta más tarde, que volveré á saber noticias, si usted me lo permite.

Juan — Usted viene siempre á su casa.

Lucas — Gracias... adiós. (Medio mutis.) ¡Ah! me olvidaba de darle á usted la mano. (Se estrechan las manos. Se estremece don Juan. Vivamente.) ¿Qué ha sentido usted?

Juan — Que las tiene usted muy frías.

Lucas — Querrá usted decir calientes.

Juan — No, señor, frías.

Lucas — (Aparte.) ¿Dependerá del sexo? ¡Demonio! ¡demonio! (Alto.) No salga usted.

Juan — Sí, sí. (Vanse por el foro.)

ESCENA XII

CARLOS, luego ENRIQUE, DOÑA CAMILA y DON JUAN

Carlos — Todo va como sobre ruedas... Por algo contaba yo con Enrique... Al principio estuvo un poco torpe; pero luego ¿quién le atajaba? parecía un sacamuelas. Ahora, hay que dar el golpe de gracia al supuesto *jettatore*... ¡El *jettatore*!... Ya le enseñaré yo á pretender muchachas y desbancar primos, con más años que el puente de Segovia. (Entra don Juan por el foro al mismo tiempo que aparecen por primera derecha doña Camila y Enrique.)

Enr. — Repito que no hay cuidado ninguno... Estos ataques son frecuentes en los temperamentos nerviosos .. Charcot, el gran Charcot... y otros que no son Charcot, han hecho de

ellos una clasificación minuciosa y en extremo interesante.

CAM. ¿Y cree usted, doctor, que la pueda repetir?

ENR. No lo espero.

CARLOS (Con acento lúgubre.) Pues yo sí lo espero... ¡la repetirá!...

ENR. ¿Por qué?

CARLOS Tengo razones especiales para afirmarlo así.

JUAN ¿Tú?

ENR. ¿Y se pueden saber esas razones?

CARLOS (Paseándose agitado y hablando consigo mismo.) No... yo no debo... callar... sería un crimen.

JUAN ¿Pero qué estás diciendo?

CARLOS (Exaltándose.) ¡Ah... esto no es más que el principio del fin. ¡Qué desgracia! ¡qué horrible desgracia!

JUAN (Irritado.) ¿Acabarás de explicarte?

CARLOS (Plantándose delante de Enrique.) Dígame usted, doctor... ¿cree usted en la *jettatura?*...

ENR. (Con gravedad.) Hombre... esa es una cuestión...

CARLOS Contésteme usted sin ambigüedades: ¿cree usted, ó no cree?

ENR. (Después de vacilar un momento.) Pues bien: voy á contestarle á usted con entera franqueza... sí señor... creo en la *jettatura*.

CAM. (Juntando las manos.) ¿Es posible?

JUAN ¿Qué?

ENR. Creo en la existencia de ciertos hombres, que poseen la terrible propiedad de sembrar á su paso la desgracia... Creo en el poder maléfico de algunos seres, que han nacido para ocasionar el mal... Creo que le producen contra sus propios impulsos. Creo en una fuerza misteriosa que la ciencia no explica y que sin embargo existe... Creo...

CARLOS (Aparte.) Creo que va á meter la pata.

ENR. Y creo en ella, señora y señores, porque la he visto manifestarse en infinidad de circunstancias, de una manera evidente é indiscutible. He dicho.

CARLOS (A doña Camila y á don Juan que se miran aturdidos.) Ahí tienen ustedes... ahí tiene usted, querida tía, lo que la estoy repitiendo continuamente sin lograr jamás que me escuche... Este caballero, (Gritando.) un hombre de ciencia... quizá un sabio, (Enrique se inclina

profundamente.) cree en la *jettatura* y ha visto y ha tocado *jettatores*.

CAM. ¡No grites así, que te va á oir Lucía!

CARLOS Otra pregunta... ¿Acepta usted la posibilidad de que la presencia de uno de esos seres maléficos pueda provocar ataques como el que ha experimentado mi prima?

ENR. (Como asaltado por una idea repentina.) Hombre... ahora me hace usted caer... No sólo la acepto, sino que, á juzgar por ciertos síntomas... (Encarándose con doña Camila y don Juan.) ¿Entra algún *jettatore* en esta casa?

JUAN No, señor.

CAM. ¿En qué se los conoce?

CARLOS En nada... ¿Cree usted que huelen á azufre como los demonios?

JUAN Que se los conozca ó no, aquí no entra ninguna persona de esa especie.

CARLOS (Con energía.) Entra.

CAM. ¡Cállate!

CARLOS ¿Quieren ustedes que la nombre?

JUAN Sí.

CAM. ¡Te digo que te calles!

CARLOS Ni debo ni puedo callarlo... Es don Lucas.

JUAN ¿Don?.. Te prohibo que ni en broma ni en serio tomes en boca el nombre de mi mejor amigo, para lanzar sobre él semejante acusación. ¡Insolente!

ENR. Ustedes me permitirán que me retire.

JUAN (Conteniéndose.) Perdone usted, doctor, esta ridícula escena.

ENR. He tenido una satisfacción en prestar á ustedes este pequeño servicio profesional... Enrique Salvatierra...

JUAN Y nosotros le quedamos muy agradecidos... Esta es su casa... ¿Tendremos el gusto de volverle á ver?

ENR. Vendré mañana á ver cómo continúa la enferma... si no viene el médico de ustedes, porque entonces considero inútil...

JUAN (Dándole la mano.) Pues hasta mañana.

ENR. (Dándole la mano á doña Camila.) Señora... (A Carlos inclinándose profundamente.) Servidor... (Vase por el foro, acompañándole don Juan hasta la puerta.)

JUAN (Dirigiéndose á Carlos.) ¿Quieres decirme, ahora que estamos solos, qué es esto?

CARLOS (Muy grave.) No espere usted oir una palabra más de mis labios... ¡Los hechos hablarán por mí. (Se dirige rápidamente al foro.)

JUAN ¿Son esas todas tus razones?

CARLOS Ni una palabra.

JUAN Pero escucha... (Vase Carlos sin contestar. Volviendose á doña Camila.) Supongo que tú no darás crédito á estas simplezas.

CAM. Yo no sé... pero suceden cosas tan extrañas..

JUAN ¿Cómo?... ¿También tú?...

CAM. (Dirigiéndose á primera derecha.) Déjame... no tengo la cabeza para nada. Ya me dió el dolor. (Vase por la primera derecha.)

JUAN Pero dime al menos... (Vase tras de doña Camila.)

ESCENA XIII

ANGELA y PEPITO

PEP. (Tipo de sietemesino, voz atiplada. Entrando por el foro seguido de Angeles.) ¡Canastitos! ¿Y fué después de comer?

ANG. A poco de levantarse de la mesa.

PEP. ¿Comió acaso ciruelas? Porque á mí...

ANG. (Con displicencia.) ¡Si ha sido un ataque nervioso!

PEP. ¿Y los señores?

ANG. Acompañándola deben estar.

PEP. ¿Y la señorita Elvira?

ANG. También.

PEP. ¿Y el señorito Carlos?

ANG. Por ahí anda. (De mal humor.) Y Benito en la antesala y la cocinera en la cocina y el gato en el fogón, ¿quiere usted saber más?

PEP. ¡Canastitos cómo te pones!

ANG. ¡Si hace usted más preguntas que el catecismo! (Vase por el foro.)

PEP. Desde que la dije aquella tontería, me ha perdido completamente el respeto.

ESCENA XIV

PEPITO y CARLOS

CARLOS (Por el foro y aparte.) Este mentecato me va á ayudar también.

PEP. (Yendo al encuentro de Carlos.) ¿Pero qué acaba de decirme Angela?

CARLOS Ya ve usted... ¡hemos pasado un rato!

PEP. ¿Y se sabe al fin la causa? Porque, si ha comido ciruelas...

CARLOS (Adoptando un tono grave.) Pepito, usted tiene una inteligencia muy clara.

PEP. ¿Las ha comido?

CARLOS (Impaciente.) ¡No es eso, hombre! (Volviendo al tono grave.) Decía que, tomando en cuenta el buen talento de usted y considerando además que pronto hemos de emparentar, puesto que muy en breve ha de ser esposo de Elvira... (Aparte.) ¡Pobre muchacha! (Alto.) Es en mí un deber de conciencia revelarle la verdadera causa del ataque que Lucía ha sufrido hoy... Quizá proceda mal al ponerle á usted en antecedentes... quizá proceda bien...

PEP. (Dando pataditas en el suelo.) ¡Acabe usted pronto que ya estoy como una pila eléctrica!

CARLOS Pues voy á hablar... ¿Usted cree en los *jettatores?*

PEP. (Dando un paso atrás y haciendo cuernos con la mano.) ¡Canastitos! ¿Lo es usted?

CARLOS (Siempre grave.) No, señor; pero lo es otra persona con la que nos estamos codeando diariamente.

PEP. (Asustado.) ¿Yo también?

CARLOS Todos.

PEP. ¿Y quién es?

CARLOS Don Lucas.

PEP. (Cada vez más asustado.) ¡Canastitos! (Se queda pensativo.—De pronto con explosión.) ¡Es verdad!... ¡Ahora caigo!

CARLOS ¿En qué?

PEP. En una serie de cosas... El otro día, martes por cierto, me acompañó á La Peña; aquella

noche perdí hasta la camisa, luego hasta la camiseta y desde entonces no he vuelto á ganar un céntimo... Otra vez, me llevó en coche á mi casa: el caballo era banco... pues al día siguiente, reñí con Elvira, nos devolvimos las cartas y estuvimos un mes sin hacer las paces... No hay duda, no hay duda... ¿Cómo no lo habré conocido antes?

CARLOS Pues ese hombre va á ser concuñado de usted.

PEP. ¡No lo permita Dios!

ESCENA XV

CARLOS, PEPITO y ELVIRA

ELV. (Por primera derecha y dirigiéndose á Pepito.) ¡Muy bien!... estás aquí y no mandas que me avisen... Si no me lo hubiera dado el corazón...

PEP. (Cogiéndola la mano muy acaramelado.) ¡Qué monina eres!... ¿Te avisa el corazón cuando estoy cerca?

ELV. Sí ¿pero por qué no me has hecho llamar?

PEP. Estábamos hablando Carlitos y yo de cosas muy serias y muy graves.

ELV. Yo las quiero saber ahora mismo

PEP. (Consultando á Carlos.) ¿Se lo cuento?

CARLOS No, no se lo cuente usted.

ELV. (Muy enfadada.) ¡Yo lo quiero saber ahora mismo!

PEP. (A Carlos.) Me parece que se lo voy á tener que contar.

CARLOS Pues cuénteselo usted.

PEP. Hablábamos de ese desdichado don Lucas.

ELV. ¡Ah! ¿también vosotros?

PEP ¿Qué? ¿estás enterada?

ELV. ¿Tú sabes la cuestión que acaban de tener papá y mamá sobre eso?

CARLOS (Aparte.) Prendió la mecha. (Se aparta discretamente y se pone á leer un periódico.)

PEP. Puesto que estás en antecedentes ya comprenderás que se plantea un problema muy difícil.

ELV. ¿Cual?

PEP. Que no quiero que seas cuñada, ni ser yo concuñado de ese hombre.

ELV. Pues, como no deje de ser hermana de mi hermana...
PEP. No lo tomes á broma.
ELV. Además, ¿en qué puede influir el parentesco?
PEP. Influye muchísimo.
ELV. Me parece un disparate... Supón que tu padre hubiera sido *jettatore*.
PEP. Hubiera yo nacido contrahecho... ó medio tonto...
CARLOS (Aparte.) Entonces lo era.
ELV. ¿Y todos tus hermanos lo mismo?
PEP. Claro.
ELV. Supón que lo hubiera sido Adán.
PEP. ¿Adán? (Volviéndose á Carlos después de vacilar un momento.) ¿Qué le parece á usted, Carlos?
(Carlos finge que no oye y continúa leyendo el periódico.)
ELV. ¿Sabes lo que veo yo en todas estas historias?... un pretexto para reñir otra vez.
PEP. (Muy serio.) Tiene usté demasiadas pruebas de mi cariño.
ELV. ¡El hombre que quiere bien no repara en obstáculos!
PEP. Es que á mí no me agradaría pasar la luna de miel en una casa de socorro.
ELV. ¿Por qué había usted de pasarla allí?
PEP. Porque nos romperíamos algo el día de la boda.
ELV. ¡Pues hemos terminado!
PEP. ¡Hemos terminado!... ¡Y yo voy á pegarme un tiro!
ELV. ¡Y yo á meterme monja!
PEP. ¿Ve usted las consecuencias?... Sólo porque hemos nombrado á ese tío.. usted en el claustro y yo en el sepulcro.

ESCENA XVI

CARLOS, ELVIRA, PEPITO y DON RUFO

RUFO (Por el foro. Tipo de viejo verde, pelo y bigote exageradamente teñidos, echándoselas de pollo en el traje y en las maneras. Cantando.) *Buona sera.*

CARLOS (Saliendo á su encuentro.) ¡Caramba, don Rufo! ¿Qué estrella se ha caído? (Se dan la mano.)

RUFO ¿Pero qué soledad es esta?... Parece la casa un cementerio... ¡Yo que pensaba encontrar la tertulia de siempre!

ELV. Está enferma Lucía.

RUFO ¡Cá! Si la dejé bailando la última vez que estuve.

CARLOS ¡Toma!... pero hace dos semanas lo menos.

RUFO No será de cuidado, ¿eh?

ELV. Parece que no.

RUFO (Al observar el tono seco de Elvira y la actitud de ésta y de Pepito.) ¿Qué es eso, monos?... No te apures... aquí me tienes á mí, que estoy muerto por tus pedazos.

PEP. (Aparte.) ¡Qué gracioso!

CARLOS (A don Rufo.) ¿Y cómo van esas conquistas?

RUFO (Con modestia.) Hombre... que hay una joven delante.

CARLOS ¡Bah, bah!... Si no sabremos todos que tiene usted en los teatros más partido que un autor con obra de esperanzas.

RUFO (Siempre con fingida modestia.) Voces que corren por ahí.

CARLOS Cuando el río suena... ¿Sabe usted el mote que le han puesto en el Cómico?

RUFO ¿Mote?

CARLOS Si no se incomoda usted se lo digo.

RUFO Venga de ahí.

CARLOS El Sultán del coro.

RUFO (Pavoneándose y queriendo vender protección.) ¡Pobrecillas!

PEP. (Bajo á Elvira, que le mira de reojo.) ¿Decía usted?

RUFO (Idem á Pepito.) ¿Decía usted?

ESCENA XVII

DICHOS, DOÑA CAMILA. Después, ANGELA

CAM. (Por la primera derecha, yendo directamente á saludar á don Rufo.) Creí que no era verdad. Preséntenmele ustedes porque ya no le conozco. (Se dan la mano.)

RUFO Buena señal, cuando se me echa de menos. ¿Y la enferma?

CAM. Mejor, gracias: se ha quedado dormida.

PEP. (Sentenciosamente mirando á Elvira.) El sueño es para el dolor lo que el dique para la ola.

CARLOS (Aparte.) ¡Hola, hola!

CAM. (Saludando á Pepito.) Pepito...

ANG. (Por el foro.) Señorita Elvira, haga usted el favor. (Vase con Elvira por el foro.)

CARLOS (Viendo que don Rufo se acerca á él.) Si pudiera meter á éste en la conjura. (Hablan en voz baja.)

PEP. (En voz baja á doña Camila.) ¡Lo sé todo!

CAM. ¿Qué?

PEP. ¡Todo, señora!... ¡y hay que cortar por lo sano!

CAM. No entiendo.

PEP. La sombra negra de ese ave de mal agüero nos envuelve á todos.

CAM. ¿Quién le ha dicho á usted?...

PEP. Nadie... mi olfato... y desde mañana, para venir aquí, me pongo una herradura, un jorobado, un trece... (Sigue hablando en voz baja y accionando.)

RUFO (A Carlos.) Esa cupletista me trae loco; ¡qué curvas! Hace un mes que la estoy convidando á cenar diariamente, con tres botellas (Marcado.) de Moet Chandon, tres botellas fíjese usted: ya la tenía casi mareada, cuando la otra noche ¡pun! se me escapó con un rival; ¿qué le parece á usted?

CARLOS Que la daría cuatro botellas.

RUFO Me han dicho el nombre y no le cenozco, pero yo daré con él y le sentaré la mano... Apropósito: usted que se trata con tanta gente... se llama Pedro Ponce, ¿sabe usted quién es?

CARLOS (Con flema.) El ámigo de Juan Carranza.

RUFO No, hombre, en serio.

CARLOS Pues Pedro Ponce. (Aparte.) Aprovechemos, (Confidencial.) es el nombre de guerra que usa para sus trapicheos el jesuita de don Lucas.

RUFO ¿Don Lucas Soriano? ¿Está usted seguro?

CARLOS Palabra de honor.

RUFO ¡Ah pillastre! ¡en cuanto le eche la vista encima!...

ESCENA XVIII

DICHOS, ELVIRA, LEONOR y LUIS

LEO. (Con Elvira por el foro seguidas de Luis.) Y que pícara casualidad... retrasarme hoy como ningún día. (Yendo á besar á doña Camila.) Pero, ¿qué ha sido eso?

CAM. Nada, hija mía, no te alarmes... afortunadamente ya pasó.

LEO. ¡Ay, me vuelve usted el alma al cuerpo!

LUIS (Saludando.) Doña Camila.

CAM. Hola, Luis.

LEO. Pues he embargado hoy á mi hermano para que me llevara á la sección «vermout» de la Zarzuela y, ¿cómo había yo de figurarme?...

ELV. Ya nos chocaba...

(Durante el diálogo, Luis ha saludado á todos. Leonor da la mano á Pepito y Carlos.)

LEO. (Saludando á don Rufo.) Don Rufo, cuando me vea usted, aunque sea en el Español, salude.

RUFO ¿Cómo?

LEO. El viernes me tuvo usted asaetada con los gemelos durante los cinco actos.

RUFO ¿Era usted? Ya decía yo: bonita y no conocerla...

LUIS Estuvimos dudando si sería á ella ó á mí.

RUFO ¡A ella, á ella!

LEO. Voy á ver á Lucía.

CAM. No la hagas hablar mucho.

(Elvira la acompaña hasta la primera derecha, por donde desaparece Leonor, volviendo después al lado de Pepito, con el que habla en voz baja, accionando los dos vivamente.)

CARLOS Buena recomendación la ha hecho usted, tía... que no hablen... por los codos.

LUIS Aturden cuando están juntas. Leonor la quiere con delirio.

CAM. Pues lo que es Lucía á ella...

RUFO Y, entre paréntesis, ¿qué es de Juan?

CAM. Debe estar en su despacho... Voy á avisarle.

RUFO — No se moleste usted: iré yo.
CAM. — Prefiero traerle... que se distraiga un poco. (Vase doña Camila por segunda derecha.)

ESCENA XIX

DICHOS menos DOÑA CAMILA y LEONOR. Después DOÑA CAMILA y DON JUAN

Luis, Carlos y don Rufo forman grupo

ELV. — (A Pepito.) Me asustas con lo que me cuentas... ¡Esos hombres no debían andar sueltos!
PEP. — Es lo que digo yo... se gastan un dineral en recoger perros, que no hacen daño más que cuando muerden.
ELV. — Desde ahora en cuanto le vea, voy á estar sobre ascuas.
PEP. — (A don Rufo, que ha cogido una silla y la hace girar sobre una de las patas.) ¡Canastitos! ¡Don Rufo, haga usted el favor de no dar vueltas á la silla! (Le quita la silla. Aparte.) ¡Me carga este fantoche!
JUAN — (Por segunda derecha, seguido de doña Camila. Dando la mano á Pepito y á Luis.)

¡Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años...

(Dando la mano á don Rufo.) No te des por aludido, ¿eh?
RUFO — (Atusándose el bigote.) ¡Ya quisieras tú estar como yo!
JUAN — (Sonriendo con sorna.) ¿Cómo estás?
RUFO — Bien, gracias. (Da media vuelta y se aleja. Aparte.) ¡Empeñado en que me tiño!
JUAN — (A Pepito.) ¿Y el papá?
PEP. — Salió después de comer. No sé si dormirá esta noche en casa ó en Bilbao.
JUAN — ¡Demonio!
PEP. — Si es que, desde que compró el automóvil, se parece á Dios, que está en todas partes.

ESCENA XX

DICHOS y LEONOR. Al final DON LUCAS

LEO. (A doña Camila.) No se quejará usted de que hemos hablado mucho.

RUFO (A Leonor.) ¡Vaya calor! como dicen los andaluces.

LEO. (Imitando el acento andaluz.) Grasia, mosito. (Todos se echan a reir.)

LUIS Muchacha, ¿qué respto es ese?

JUAN (Riendo.) Déjala. Entre jóvenes...

RUFO (A don Juan.) ¡Te come la envidia!

LEO. (Dando la mano á don Juan) Buenas noches, y no se meta usted con mi amigo don Rufo.

JUAN ¡Hola, quita pesares!

LEO. (Acercándose á Carlos sin afectación y hablándole en voz baja y rápido.) Enterada, y soy del complot.

RUFO ¿No hacemos esta noche un poco de música?

CAM. Como ustedes gusten.

LEO. (Bajo á Carlos.) Y voy á prevenir á mi hermano. (Se acerca á Luis y le habla en voz baja.)

RUFO Lo decía, porque he estado ensayando esta tarde el aria de la calumnia y parece que me encuentro en voz.

JUAN Acompáñale, Elvira. (Don Rufo se acerca precipitadamente á Elvira y la lleva del brazo al piano. Todos se sientan.)

PEP. ¡Canastitos! ¡Nos ha reventado con la calumnia!

CAM. (Bajo á don Juan, mientras Elvira se sienta al piano y coloca la pieza de música sobre el atril.) ¿No le hará daño á Lucía?

JUAN (Idem.) Creo que no, porque ya viste que el médico la dispuso friegas con algo áspero.

ELV. (A don Rufo.) ¿Está usted?

RUFO Estoy. (Echando una pierna atrás, colocándose la mano derecha sobre el corazón y cantando, acompañado por Elvira, el aria de «El barbero de Sevilla.»)

La calumnia e un venticello.

LUCAS (Apareciendo en la puerta del foro.) ¡Señores!.,.

(Al oir la voz de don Lucas, Elvira, Leonor, Luis, Pepito y Carlos huyen precipitadamente por la puerta que tengan más próxima, lanzando ellas un grito y haciendo todos cuernos con las manos. Doña Camila retrocede algunos pasos temblando; don Rufo se queda con la boca abierta y la mano puesta sobre el corazón; don Lucas se queda como petrificado.)

JUAN (Poniéndose también de pie.) ¿Qué significa esto? (Telón muy rápido,)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.—Es de día

ESCENA PRIMERA

CARLOS. En seguida LEONOR. Al final BENITO

Al levantarse el telón aparece Carlos paseándose inquieto y nervioso

CARLOS Si mi tío no se convence, ó por lo menos se rinde á la evidencia de los hechos que vamos á hacerle presenciar, pierdo la partida. Y es difícil que ceda, porque ¡cuidado cómo se puso anoche! (A Leonor, que aparece por primera derecha.) ¿Qué hay?

LEO. Dice Lucía que esté usted tranquilo... que ella se encarga de entretener á su mamá y á Elvira.

CARLOS ¿Y á mi tío?

LEO. De ese me encargo yo... ¿Cuánto tiempo necesitan ustedes?

CARLOS Un cuarto de hora... Con que se queden solos Enrique y don Lucas durante un cuarto de hora, créo que bastará.

LEO. ¿Y qué vá á hacer Enrique?

CARLOS Ya lo verá usted. El plan que hemos formado es atrevido, pero ingenioso.

LEO. Basta que usted lo diga.

CARLOS (Con tono sentencioso.) Más discurre un ham-

briento que cien abogados .. y un enamorado es un hambriento de amor.

LEO. (Riendo.) Ingenioso... si que también cursi.

CARLOS ¡Guapísima... si que también burlona!

LEO. Bueno; pero... ¿vendrá don Lucas... porque, según lo furioso que se marchó anoche, sin querer oir explicaciones de ningún género...

CARLOS ¿No sabe usted que esta mañana le escribió mi tío rogándole que volviese y haciéndole mil protestas?

LEO. Eso ya lo sé... lo que no sé es si ha contestado.

CARLOS ¡Más dulce que un merengue, ofreciendo que estará aquí á las cuatro en punto .. Un enamorado es un hambriento de...

LEO. No me coloque usted otra vez la sentencia... y, sobre todo, no pierda usted tiempo.

CARLOS ¡Ca!... ahora mismo voy á reunirme con Enrique en el café, que es nuestra atalaya, para acechar desde allí la llegada del interfecto... Adiós.

LEO. Buena suerte.

(Carlos se dirige hacia el foro.)

BEN. (Por el foro.) El señorito Pepito que si puede pasar aquí.

CARLOS (Retrocediendo rápidamente y bajo á Leonor.) Este idiota puede echarlo todo a perder. Quítese usted de en medio.

LEO. (Bajo.) ¿Le asesino? (Alto á Benito.) Que pase.

(Vase Benito, mientras Carlos desaparece por segunda izquierda.)

ESCENA II

LEONOR y PEPITO

PEP. (Triste y preocupado.) ¡A los pies de usted, Leonor.

LEO. Beso á usted la mano, Pepito.

PEP. No está don Juan, ¿verdad?

LEO. Salió después del almuerzo y no volverá hasta las cinco, según sabe usted que es su costumbre.

PEP. Es cierto... he adelantado la hora, pero, ¿qué quiere usted? estoy tan nervioso... (Se sienta.)

LEO. ¿Todavía?

PEP. No he podido pegar los ojos en toda la noche, y eso que metí dos cebollas en flor debajo de la almohada.

LEO. Entonces no me choca... Con ese perfume...

PEP. Es el que aleja á los malos espíritus.

LEO. Y á los buenos.

PEP. Además, mire usted lo que traigo. (Enseña á Leonor los dijes de la cadena, que serán muchos y voluminosos, sacando del bolsillo una herradura.) Esta me la encontré el otro día al mismo tiempo que pasaba un carro de mudanzas lleno.

LEO. ¡Qué suerte!

PEP. (Paseándose con agitación.) ¡Canastitos! (Mirando el reloj.) No sé si esperar á don Juan ó marcharme.

LEO. Yo que usted me marcharía.

PEP. ¿Por qué?... Y eso que tiene usted razón. Ahora se me ocurre... Voy á tomar un baño eléctrico, que también dicen que es muy eficaz.

LEO. ¡Mucho! Vaya usted, vaya usted en seguida.

PEP. (Volviendo á consultar el reloj.) ¡Canastitos! ¡canastitos!... no sé si ver á don Juan antes del baño ó después del baño.

LEO. Pero, ¿qué prisa tiene usted para verle?

PEP. Es que le voy á plantear la cuestión de confianza... No cabe término medio... O don Lucas ó yo... ó el ángel bueno ó el ángel malo. A los pies de usted, Leonor.

LEO. Beso á usted la mano, Pepito.

(Se dirige Pepito á la puerta del foro: al salir adelanta inadvertidamente el pie izquierdo y, al notarlo, se retira vivamente para avanzar el derecho, haciendo una pirueta ridícula.)

LEO. ¿Qué le pasa á usted?

PEP. Que iba á salir con el pie izquierdo. (Dando un paso y retrocediendo vivamente muy agitado.) ¡Don Lucas!... ¡este hombre me persigue! ¡es una infamia! (A Leonor, dando vueltas aturdido.) ¿Por dónde salgo?

LEO. (Señalando segunda izquierda.) Dé usted la vuelta por ahí.

ESCENA III

LEONOR, DON LUCAS. Después BENITO y ENRIQUE

LUCAS (Entrando por el foro un poco serio y ceremonioso.) Leonor...

LEO. Se le saluda á usted, don Lucas.

LUCAS ¿Cómo sigue Lucía?

LEO. Regular nada más.

LUCAS ¿Qué me dice usted?

LEO. Todavía no se ha repuesto del todo.

BEN. (Apareciendo por el foro seguido de Enrique.) El doctor.

LEO. (Vivamente.) Ya está aquí el médico.

ENR. (Señalando con afectada gravedad.) Muy buenas tardes.

LEO. Le esperábamos á usted con impaciencia.

ENR. ¿Ha habido alguna recidiva?

LEO. No, pero...

ENR. (Señalando á primera derecha.) ¿Puedo pasar?

LEO. Con su permiso... voy á ver... (Hace una seña de inteligencia á Enrique, y desaparece por primera derecha.)

ESCENA IV

DON LUCAS y ENRIQUE

Enrique, sin parecer preocuparse de la presencia de don Lucas, se cala los lentes y empieza á examinar los cuadros y demás objetos de la habitación

LUCAS (Después de observarle durante un momento,) ¿Me permite usted, doctor, dirigirle una pregunta?

ENR. Estoy á sus órdenes.

LUCAS Dígame usted... estas enfermedades, ¿son peligrosas?

ENR. (Mirando á don Lucas por encima de los lentes.) Caballero: todas las enfermedades lo son.. por eso son enfermedades. (Se pasea.)

LUCAS Indudablemente... pero las unas más que las otras.

ENR. Es claro.

LUCAS A mí lo que me sorprende es que no nos hayamos podido explicar la indisposición de Lucía.

ENR. No se la habrán explicado ustedes, porque son profanos...

LUCAS ¡Ah!

ENR. Pero yo, que justamente soy especialista en esa rama de la patalogía interna...

LUCAS ¿Es usted especialista...?

ENR. Soy médico telepático, para servir á usted.

LUCAS ¿Telepático? (Aparte.) No lo he oído en mi vida.

ENR. Ya, sabrá usted...

LUCAS Sí.., conozco.... he oído hablar...

ENR. Naturalmente... estos estudios se van vulgarizando con rapidez y están ya al alcance de cualquier imbécil.

LUCAS Y ahora pienso yo...

ENR. (Interrumpiéndole.) Aquí tiene usted un caso práctico de telepatía... Yo sé perfectamente lo que está usted pensando en este momento y puedo asegurarle que se engaña..

LUCAS Me parece difícil.

ENR. No lo dude usted.

LUCAS A verlo... ¿en qué pensaba?

ENR. En que yo no sé tampoco por qué se ha puesto mala esa señorita.

LUCAS Al revés... En que, si Carlos no tiene la suerte de tropezar con un médico telepático...

ESCENA V

DICHOS y LEONOR

LEO. (Por primera derecha.) Doctor, cuando usted guste.

ENR. (A don Lucas.) Con su permiso. (Vanse Leonor y Enrique por primera derecha.)

LUCAS He aquí á lo que estamos expuestos los hombres que hemos recibido una educación incompleta... Viene un mozalbete de estos y nos pone en evidencia con cuatro palabras...

Parece que es una vergüenza no saber lo que es telepatía... pues yo no lo sabía, y más aún... continúo sin saberlo.. Telepatía... debe ser algo parecido á la homeopatía ó alopatía.

ESCENA VI

DON LUCAS, ELVIRA

ELV. (Entrando por segunda derecha y deteniéndose sorprendida al ver á don Lucas. Con voz insegura.) ¡Ah! ¿Usted por aquí? (Tratando de disimular.) ¡Cuánto me alegro!...

LUCAS Sí... esperaba al Doctor, para tener noticias. (Se acerca á ella y le alarga la mano.)

ELV. (Retrocediendo.) Dispense usted... vengo de cuidar á los pájaros... Pero siéntese usted.

LUCAS Estoy perfectamente.

ELV. (Haciendo disimuladamente cuernos mientras habla.) ¿No ha visto usted á Pepito por aquí?

LUCAS Desde que yo estoy, no ha venido.

ELV. No sé entonces... Angela dice que le ha visto entrar. (Aparte.) Se ha escondido huyendo de éste. (Alto.) Voy á ver si le encuentro. (Dando disimuladamente un rodeo para no aproximarse á don Lucas y sin dejar de hacer cuernos.) Siéntese usted... siéntese usted. (Vase por segunda izquierda.)

ESCENA VII

DON LUCAS, LEONOR, ENRIQUE, luego PEPITO

LEO. (A Enrique saliendo por primera derecha.) Aquí puede usted esperar.

ENR. Donde ustedes gusten... Ya sabe usted: dentro de un cuarto de hora hace usted el favor de avisarme para observar nuevamente á la enferma.

LEO. Pues le dejo á usted con el señor Soriano que, como amigo de la casa, nos dispensará el favor de hacerle compañía.

LUCAS Con mucho gusto.

ENR. Gracias. (Vase Leonor por primera derecha. A don Lucas despues de indicarle que se siente y sentándose él) Celebro què podamos reanudar nuestra interrumpida disertación porque me ha extrañado sobre manera el mal éxito del experimento que hice antes con usted.

LUCAS (Saludando.) Cualquiera se equivoca.

ENR. Estas ciencias que se hallan todavía en la infancia, como quien dice en mantillas, dan á veces unos chascos...

LUCAS Quien con niños se acuesta...

ENR. La experimentación ofrece tantas dificultades...

LUCAS Es que, si le he de hablar á usted con franqueza; eso de adivinar los pensamientos... por mucho que se adelante...

ENR. Pues se realiza eso y algo más. Tratándose de un enfermo, yo puedo ponerme en contacto mental con él... curarle por sugestión... transmitirle el poder de mi voluntad por medio del pensamiento...

LUCAS Ya...

ENR. Sí señor... envío fluido al paciente y de esa manera le subyugo.. me apodero de su albedrío y le ordeno que se cure.. Unas veces me obedece y otras no me obedece: si me obedece, se cura, y si no me obedece, no se cura.

LUCAS Entiendo, entiendo. ¡Es maravilloso! Y ése extraño poder, ¿tiene usted la facultad de ejercerle sobre todas las personas?

ENR. Sobre todas, con muy pocas excepciones... hasta hoy, sólo se me han resistido tres... pero es porque resultaron con más fluido que yo.

LUCAS (Admirado.) ¿Con más fluido que usted?

ENR. Sí; erán más fuertes... tenían más poder y me dominaban. Un inglés, un francés y un japonés... ya han muerto los tres...

LUCAS Dios los haya perdonado. ¿De modo que usted esperaba adivinarme el pensamiento porque tengo yo menos fluido?

ENR. Justamente.

LUCAS ¿Y cómo no me le ha adivinado usted?

ENR. Ya acabo de decirle que hay casos impre-

vistos... ¿Quiere usted que intentemos la prueba en otra forma? (Se pone de pie.)

LUCAS (Poniéndose también de pie.) No tengo inconveniente. ¿Qué es lo que hay que hacer?

ENR. Yo voy á mirarle á usted fijamente... porque el fenómeno se realiza principalmente por medio de la mirada... Cuando yo le diga á usted ¡ya! piensa usted cualquier número comprendido entre uno y diez... y yo he de adivinar cuál es ese número. ¿Entendido?

LUCAS Perfectamente... vamos. (Enrique se coloca delante de don Lucas y le mira fijamente á los ojos.)

ENR. ¡Ya! (Tras breve pausa.) Ha pensado usted el uno.

LUCAS No, señor.

ENR. ¿Cómo que no?

LUCAS He pensado el nueve

ENR. Una aproximación; pero no basta. (Quedándose un momento pensativo.) Es extraño... Pero, ¿por qué no podría suceder? (Con resolución.) Vamos á probar á la inversa.

LUCAS ¿Cómo?

ENR. Usted me va á sugestionar á mí,

LUCAS ¡Calle usted, hombre (Echándose á reir.)

ENR. ¿Qué cuesta probar?

LUCAS Ya que se empeña usted... (Don Lucas procurando imitar lo que ha hecho antes Enrique, le mira fijamente á los ojos, permaneciendo así breves instantes.)

PEP. (Apareciendo en la puerta del foro y sorprendido al ver la actitud grotesca de los personajes, que ofrece una vaga semejanza con la de dos gallos de pelea.) ¡Canastitos!... (Desaparece rápidamente santiguándose.)

ENR. Pero, ¿cuándo me dice usted ya?

LUCAS Es cierto, no me acordaba ¡Ya! El cuatro.

ENR. Exactamente: el cuatro... Voy creyendo... ¿se molestaría usted si hiciéramos una última y definitiva experiencia?

LUCAS De ningún modo.

ENR. Tenga usted la bondad de sentarse en esa butaca y agárrese bien á los brazos, procurando oponerse á mi voluntad: yo le ordenaré que me siga y usted probablemente me obedecerá arrastrado por una fuerza irresistible. (Se sienta don Lucas, asiéndose fuertemente

á los brazos de la butaca, contraído. Enrique le mira un instante: después, extendiendo hacia arriba el índice de la mano derecha, le pone á cierta distancia de la cara de don Lucas, moviéndole como si quisiera tirar de éste, Don Lucas no hace el más pequeño movimiento.) ¡Sígame usted! ¡se lo ordeno!... ¡se lo mando! (Al ver que don Lucas no se mueve.) ¿No hace usted mucha fuerza sujetándose?

LUCAS (Soltando los brazos.) Nada, mire usted.

ENR. (Siempre llamándole con el dedo.) ¿Ni siente usted deseos de acercarse á mí?

LUCAS No lo tome usted á desaire... pero tampoco.

ENR. ¡Poder de Dios! (Después de meditar un momento.) ¡Hágalo usted conmigo! (Cambian. Enrique; simulando esfuerzos para resistirse se deja arrastrar, llevándose consigo la butaca.)

LUCAS (Andando hacia atrás siempre con el dedo levantado y encantado del éxito.) ¡Qué bien!... ¡Parece mentira!

ENR. (Muy fatigado.) Espere usted, que me canso.

LUCAS ¿El exceso de fluido?

ENR. (Aparte.) Y el exceso de butaca. (Alto, poniéndose de pie) Pues señor: es indudable... ¡incontrovertible...! esa mirada que penetra como un dardo hasta lo más hondo... El caso más notable que he podido apreciar en mi larga carrera... Permítame usted que le felicite. (Le da la mano.)

LUCAS No hay por qué.

ENR. (Asombrado cogiéndole las dos manos.) Pero. ¿qué es esto?. . ¡Le abrasan á usted las manos!

LUCAS (Aparte.) ¡Y dale con las manos!

ENR. El síntoma característico en los períodos de crisis de las personas que tienen exceso de fluido... Usted es hipnotizador... ¡Ah! caballero, ha hecho usted muy mal en ocultármelo... No es correcto burlarse así de una persona...

LUCAS ¿Burlarme yo? .. Le aseguro que ignoraba...

ENR. ¡Imposible!

LUCAS Créame usted .. Palabra de caballero.

ENR. Basta... Pues no sabe usted el don inapreciable que posee y la influencia que puede ejercer sobre los demás, aun sin quererlo... Dispone usted de las voluntades á su anto-

jo, y ¡en qué forma!... ¡Qué más! ha vencido usted la mía y, por consiguiente, he de hacer una confesión vergonzosa... ¡tiene usted más fluido que yo, amigo mío!

ESCENA VIII

DICHOS y LEONOR

LEO. (Por primera derecha.) Ha pasado el cuarto de hora.

ENR. Voy, señorita. (Dando la mano á don Lucas, que se ha quedado estupefacto.) Señor mío, con permiso de usted. (Mirándole la mano.) La misma mano del japonés (Vase por la primera derecha con Leonor.)

LUCAS (Mirándose la mano.) La mano del japonés. ¿Tendré yo todo eso? Telepático... hipnotizador. ¿Y qué interés había de tener este hombre en engañarme?... La voluntad... siempre me han atribuído carácter dominante, pero... La mirada... esto no es completamente nuevo, porque la predicción de la gitana sobre mis ojos fascinadores... Y ahora sospecho... el trastorno de Lucía, al fijar mís ojos en los suyos con pasión reconcentrada... la ocurrencia de anoche ..

ESCENA IX

DON LUCAS y CARLOS. Después BENITO

CARLOS (Entrando por el foro. En tono festivo.) Aquí la cojo y aquí la mato.

LUCAS ¿Eh?

CARLOS Le debo á usted una explicación...

LUCAS A mí ¿por qué?

CARLOS Por lo de anoche.

LUCAS ¡Ah!

CARLOS Mi tío lo desea y yo lo hago con mucho gusto, por tratarse de una persona á quien respeto y estimo... Fué una sensación ex-

traña... una sacudida nerviosa... y, como yo, la experimentaron los demás... Dispénseme usted.

LUCAS Yo agradezco de todos modos... y le puedo asegurar que por mi parte.

CARLOS ¿Conque no me guarda usted rencor?

LUCAS Ninguno.

CARLOS (Alargándole la mano.) Tan amigos como siempre.

LUCAS (Estrechándosela.) Como siempre.

CARLOS (Marcando un estrecimiento nervioso y soltando la mano.) ¡Ay!

LUCAS ¿Qué es eso?

CARLOS (Con voz apagada.) Nada... no lo puedo explicar... ¡tiene usted fiebre!

LUCAS (Sonriendo.) No. . no es fiebre... es otra cosa. (Levanta inadvertidamente el índice y Carlos se queda rígido, con los ojos cerrados. Al observarlo don Lucas.) ¡Calla!... Carlos... Carlos.. se ha dormido. Esta es otra... ¡qué efecto le he causado!... ¿Obedecerá también así? (Levanta el dedo y echa á andar hacia atrás. Carlos, rígido y con los ojos cerrados, le sigue. En este momento cruza Benito con varias prendas de ropa y un cepillo; desde el foro á segunda izquierda; mira con terror supersticloso á don Lucas y á Carlos, y desaparece santiguándose Después de andar un rato así, baja la mano.) Es indudable; obedece lo mismo. (Vuelve la espalda á Carlos como dando por terminada la experiencia, y da algunos pasos. Carlos le sigue en la misma forma. Volviéndose muy sorprendido al sentirle.) Ah, ¿pero también sin el dedo? (Toma otra direción. Carlos le sigue en la misma forma. Empezando á asustarse.) ¡Canario!... ¿De qué modo le despertaría yo?... ¿cómo le llamarán en su casa? (Alzando la voz.) A ver, ¡Carlos! ¡Carlitos! (Desesperado.) Ni por esas. ¡Pues me he divertido!... Conque, es decir que, si yo me quiero marchar ahora á mi casa, ó á cualquiera otra parte... (Aparece Enrique por la primera derecha.) y si llamo se asustarán...

ESCENA X

DICHOS y ENRIQUE

LUCAS (Viendo á Enrique.) ¡Gracias á Dios!... Vea usted lo que me pasa. (Da algunos pasos seguido de Carlos.) ¿Cómo me quito este apéndice?

ENR. (Acercándose y con gravedad.) Un cataléptico.

LUCAS ¿Un qué?...

ENR. Nada... se conoce que ha exagerado usted la sugestión, y como, sin duda, (Señalando á Carlos.) se trata de un buen *medium*...

LUCAS ¿Un qué?...

ENR. Se llama *medium* á toda persona sensible á la influencia hipnótica. (Transición.) Y ahora, óigame usted.

LUCAS (Dando un paso para acercarse á Enrique, deteniéndose y señalando á Carlos con mal humor.) Si viene detrás de mí, ni veo, ni oigo, ni entiendo.

ENR. Deténgale usted.

LUCAS ¡Cualquiera le detiene!

ENR. ¡La voluntad! ¡siempre la voluntad! ¡Mándele usted que se detenga!

LUCAS ¡Detente!

ENR. Ahora venga usted sin cuidado. (Don Lucas se acerca á Enrique y, cuando ya está cerca de él, mira furtivamente á Carlos, como temiendo que eche á andar otra vez.) Dos palabras solamente. Ya ha visto usted los efectos de nuestra influencia: los hay todavía mayores; por consiguiente, hay que ser prudentísimo en su empleo.

LUCAS Procuraré no excederme.

ENR. En segundo lugar, los hipnotizadores pasamos por *jettatores*, es decir, personas que causamos la desgracia de los seres que nos rodean, á veces contra nuestra voluntad; que vamos sembrando el mal á nuestro paso... De aquí que se huya de nosotros, que se nos tema, que se nos odie y de aquí la conveniencia de mantener secreto este poder misterioso.

LUCAS Me alegro que me lo advierta usted.

ENR. Es un consejo de amigo. Y ahora quede usted con Dios.

LUCAS Adiós y gracias. (Precipitándose á detener á Enrique cuando llega á la puerta del foro.) Oiga usted... ¿cómo le despierto?

ENR. Soplándole sencillamente en la cara. (Sopla.)

LUCAS Espere usted, por si acaso.

ENR. Es completamente inútil. Aparte de que no se dará cuenta de ello, conviene que, al despertar, no vea más personas que las que había cuando se durmió. (Ya en la puerta del foro.) Soplándole sencillamente en la cara. (Vase.)

ESCENA XI

DON LUCAS y CARLOS

LUCAS Como no sirva el remedio, ahora que no me sigue, me marcho y que le despierte el Nuncio. (Se acerca á Carlos y le sopla en la cara. Carlos abandona la rigidez y abre los ojos como si despertara de un sueño profundo.)

CARLOS ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy?

LUCAS No ha sido nada.. ha echado usted un sueñecillo... la siesta del carnero.

CARLOS (Pasándose la mano por la frente.) ¡Mi cabeza es un caos!... ¡Las ideas bailan en tropel!... ¡Ah! sí... daba á usted excusas... hicimos las paces... de pronto me invadió un sopor...

LUCAS ¡Bah!... no piense usted más en ello... eso le ocurre á cualquiera.

CARLOS Tiene usted razón... ¡Ah! dígame usted, ¿he roncado?

LUCAS Ni pizca

CARLOS Bien, pues... no cuente usted nada... mis tíos podrían alarmarse creyendo...

LUCAS Sí, sí... iba á proponérselo á usted... es lo mejor... que quede entre nosotros.

CARLOS Hasta luego.

LUCAS Hasta luego. (Carlos le alarga la mano.—Retirando las suyas.) No, no... (Aparte.) Una y no más.

CARLOS Es cierto. (Vase foro riendo á hurtadillas.)

ESCENA XII

DON LUCAS, BENITO. Después LEONOR y DOÑA CAMILA

LUCAS Hemos salido bien del paso. (Mirando el reloj.) ¿Habrá venido don Juan? (A Benito que cruza, sin la ropa con que antes pasó, de segunda izquierda á foro, mirándole muy escamado.) ¡Eh! muchacho. ven acá. (Al ver que no le hace caso, y realizando el movimiento maquinalmente, le llama con el dedo índice extendido.)

BEN. (Yendo á él como sugestionado, arrodillándose y cruzando las manos en actitud de súplica.) ¡No, señor! ¡Por Dios... á mí no... que soy un pobre... que no hago daño á nadie!

LUCAS Pero...

BEN. (Idem.) Por lo que más quiera en el mundo.. no me haga usted brujerías!

LUCAS ¡Zanguango!

BEN. ¡Perdón!

LUCAS ¡Largo de aquí!... ¡Va á alborotar la casa!

BEN. (Marchándose aterrado por el foro, haciendole la cruz.) ¡Ay, San Benito!

LEO. (Por primera derecha.) ¿Qué sucede?

CAM. (Idem.) ¿Qué ocurre?

LUCAS No sé... Iba á peguntar al criado si había venido don Juan y le ha dado como un ataque de locura.

CAM. Dispénsele usted; es medio idiota el pobre.

LUCAS No, si no me sorprende, ni le doy importancia... A veces... y suplico á usted que no le riña... me tomaría odio.

CAM. No he salido antes porque se estaba levantando Lucía: el doctor la ha dado ya de alta... Luego la verá usted.

LEO. ¡Se ha quedado la infeliz!...

LUCAS ¿Y no ha dispuesto nada por si la repetía?

LEO. Sí: un específico... un reconstituyente creo que es... Ahora íbamos á mandar. . (Le enseña un papel que trae en la mano.)

LUCAS Con su permiso. (Coge el papel y lee.) Sí, lo he visto anunciado en los periódicos... Una droga que sirve para todo, como el ungüento amarillo. (Devuelve el papel á Leonor.)

LEO. (Al coger el papel.) ¡Ay! (Se le queda rígido el brazo y estruja el papel entre los dedos.) ¡Ay!

CAM. (Acudiendo.) ¿Qué te pasa?

LEO. Se me ha quedado rígido el brazo... ¡con un cosquilleo!...

CAM. Muévele.

LEO. ¡No me es posible!

CAM. Te daremos aceite de la lamparilla.

LEO. (Vivamente.) ¡No, señora, no!

CAM. (Mirando á don Lucas) ¡Pero qué serie de contratiempos!.. ¡Ni que nos hubieran echado una maldición!

LUCAS No crea usted en vulgaridades, doña Camila. Esto no tiene importancia ninguna. (Se acerca disimuladamente á Leonor y la sopla el brazo.)

LEO. (Moviendo el brazo.) Ya se pasa... ya se pasó... ya se pasó y no me duele.

CAM. ¡Bendito sea Dios!

LUCAS (A doña Camila.) ¿Lo ve usted?... Un calambre (Aparte.) ¡Cómo estoy!.. ¡Parezco una dinamo!

CAM. Voy á ver si ha venido Juan: me extraña que no esté ya aquí. (Al dirigirse á llamar al botón de la puerta del foro aparece Ángela.)

ESCENA XIII

DICHOS y ÁNGELA. Después LUCÍA y ELVIRA

ANG. Señora: á Benito le ha...

CAM. ¿Sabe usted si ha venido el señor?

ANG. No sé.

CAM. Vea usted si está en su despacho y avísele que don Lucas le espera. (Vase Ángela por segunda derecha.)

LUCAS (Viendo entrar á Lucía y Elvira por primera derecha.) Ya tenemos aquí á la convaleciente... Que sea enhorabuena.

LUCÍA Mil gracias, don Lucas.

LUCAS Ya sé, ya sé, por mamá y por todos, que, afortunadamente ha sido una falsa alarma. (Elvira que se ha marchado por primera izquierda sale á poco por segunda izquierda y vase foro.) He preguntado y mandado á preguntar repeti-

das veces con vivísimo interés. (Aparte.) No me atrevo á mirarla.

LEO. Se lo hemos dicho.

LUCAS Un incidente más que pertenece á la historia. (Distraído la mira.)

LUCÍA (Marcado.) Pues no me encuentro bien del todo. (Don Lucas aparta rápidamente la vista.)

ANG. (Por segunda derecha.) Que pase usted.

LUCAS Con licencia de ustedes. (Vase por segunda derecha.)

ANG. Señora: venía á decirla antes que Benito se ha puesto muy malo.

CAM. ¿Otro?

LEO. Y van tres.

ANG. Está desvariando... da unas voces... llama á don Lucas y le pide perdón.

CAM. Voy á ver. (Vase con Ángela por el foro.)

ESCENA XIV

LEONOR, LUCÍA, después ELVIRA

LEO. Marchamos viento en popa.

LUCÍA (Abandonando su actitud de enferma.) Con todo, mucho me temo que no consigamos nada.

LEO. Pues no será por los inconvenientes.. No digamos los aliados; hasta los que ignoran la estratagema nos ayudan con candidez tal, que resultan los mejores auxiliares... A Pepito ya le ves... en la cocina ha cundido la alarma y Benito acaba de dar la señal.

LUCAS Veremos... la causa no puede ser más justa: mi padre, por un exceso de cariño, no razona y pretende, aun sospechando que mi corazón es de otro, que á todo trance dé mi mano á don Lucas.

LEO. Cuéntale con los muertos... El triunfo se acerca: la bola de nieve va creciendo y me parece que tu don Lucas está condenado á hacer mal de ojo por el resto de sus días.

LUCÍA ¡Pobre hombre!... en medio de todo, me da lástima.

LEO. En la guerra como en la guerra.

ESCENA XV

DICHAS y ELVIRA. Depués DOÑA CAMILA

ELV. (Por segunda derecha.) ¡Pero este Pepito se ha vuelto una sombra!... ¡Cuidado con venir tres veces y no verle! .. ¡no verle en todo el día!... ¡una eternidad!... acababa de entrar, se ha acercado al despacho y ha salido como una flecha, sin atenderme, gritando: ¡vuelvo!... ¡vuelvo!

CAM. (Por el foro.) Debe ser una fiebre cerebral (Pasándose la mano por la frente.) y á mí, del susto, me está apuntando la jaqueca.

ELV. ¡Y nos moriremos todos!

LEO. (A doña Camila.) Mucho los quiero; pero no extrañe usted que deje de venir por aquí.

LUCÍA (Muy afligida.) ¡Eso nos faltaba!

CAM. (Levantando los brazos.) ¡No me apuréis más de lo que estoy!

ELV. (Con acento lastimero.) ¡Si ese hombre lo es, mamá!

LEO. (Repitiendo como un eco.) ¡Lo es!

LUCÍA (Idem.) ¡Lo es! (Aparecen por segunda derecha don Juan y don Lucas.)

ESCENA XVI

DICHAS, DON JUAN y DON LUCAS

JUAN Hija mía: don Lucas nos dispensa la honra de pedir tu mano y, en mi nombre y en el de tu madre, se la he concedido... Supongo que nada tendrás que oponer á esta resolución. (Lucía inclina la cabeza y guarda silencio.) ¿Por qué no contestas? (Lucía no cambia de actitud.)

LUCAS (Aparte.) Vacila. Aquí de mi poder. (La mira fijamente con los ojos muy abiertos.)

LUCÍA (Tras breve pausa y con voz temblorosa.) Haré lo que ustedes quieran.

LUCAS (Aparte.) ¡Es infalible! (Alto, acercándose á Lucía.) Muchas gracias... yo la prometo á us-

ted... (Lucía estalla en sollozos y doña Camila, Leonor y Elvira la rodean, sollozando también.)

JUAN ¿Cómo se entiende?... ¿á qué vienen esos lloriqueos? (Bajo á don Lucas.) La emoción natural.

LUCAS Sí, sí... es la emoción, (Aparte.) es el flúido.

ESCENA XVII

DICHOS y PEPITO

Aparece Pepito por el foro y al observar la escena se adelanta precipitadamente algunos pasos

PEP. ¿Qué?... ¿alguna catástrofe? (Al notar la presencia de don Lucas retrocede bruscamente y se coloca junto á la puerta del foro moviendo rápidamente los amuletos de la cadena.)

JUAN (Sonriendo.) Al contrario. Adelante, adelante. (Observando la actitud de Pepito.) ¿No quiere usted pasar?

PEP. (Sin cambiar de actitud.) No, señor. Vengo en busca de usted... porque tengo que hablarle.

JUAN Pues aquí estoy á sus órdenes.

PEP. No, señor... le ruego que me escuche á solas.

JUAN (Impaciente.) Pero pase usted...

PEP. ¡No, señor!... ¡No puede ser!...

JUAN (Aparte, irritado.) ¡Se necesita paciencia. (Alto.) Bueno: espéreme usted en el despacho... voy en seguida.

PEP. (Marchándose por segunda derecha haciendo cuernos.) Perfectamente.

JUAN Tienes un novio, hija mía, que acabará en una casa de orates, sólo que no sé si en el patio de los locos ó en el de los tontos.

ELV. (Muy afligida.) ¡Pero papá!...

JUAN Don Lucas, hoy comerá usted aquí. (Don Lucas saluda. Vase don Juan por segunda derecha.)

LUCAS (Aparte.) Otra forma de sugestión. A Carlitos le atraigo y á Pepito le repelo.

CAM. (Haciendo levantar á Lucía, que continúa llorosa.) Ven, ven... no has debido salir todavía... estás muy débil. (Cogiéndola del brazo y llevándose-

la hacia primera derecha seguida de Elvira y Leonor.— A don Lucas.) No se extrañará usted...

LUCAS De ningún modo. (Aparte.) ¡Y pensar que si yo quisiera no se la llevaban!

(Vanse Lucía, doña Camila, Leonor y Elvira por primera derecha.)

ESCENA XVIII

DON LUCAS y DON RUFO

LUCAS Parece que no ha puesto muy buena cara, pero yo las he visto casarse enamoradísimas y lloraban como unas Magdalenas.

RUFO (Entrando por el foro, frunciendo el ceño al ver á don Lucas y con tono sarcástico.) ¡Calla! Está aquí don Pedro Ponce.

LUCAS (Sorprendido mirando en torno.) ¿Decía usted?...

RUFO (Siempre agresivo.) ¡Ah! ¿Nos hacemos el desentendido?

LUCAS No comprendo.

RUFO Pues va usted á comprender muy pronto. Yo, señor mío, lucho en todos los terrenos frente á frente... dando la cara.

LUCAS (Cada vez más sorprendido.) ¿Pero qué cara ni qué narices?

RUFO ¡Basta de disimulo y no olvide usted lo que le voy á decir! ¡Mademoiselle Nichotte, la cupletista, no pertenecerá á don Pedro Ponce, jamás, jamás, jamás!

LUCAS Sigo sin entenderlo; pero, en último caso, dígaselo usted á don Pedro Ponce.

RUFO Farsante!

LUCAS ... Don Rufo... usted ha comido fuerte.

RUFO Si vuelve usted á repetir esas palabras... (Se adelanta amenazador.)

LUCAS ¡Ya me está usted cargando! (Acercándose á su vez á don Rufo en actitud provocativa.) ¿Qué?

RUFO ¡Que le rompo á usted la crisma!

LUCAS ¿A mí?

RUFO ¡A usted, con todas sus talegas!

LUCAS ¡No ha nacido!

RUFO ¿Quiere usted verlo?

LUCAS (Poniéndole el índice delante de la cara y mirándole fijamente.) ¡Infeliz!... ¡Atrévase usted!

RUFO ¡Ahí va! (Le da una sonora bofetada.)

LUCAS (Dando media vuelta y llevándose vivamente las manos á la cara.) ¡Rayos! ¡Se me acabó el fluido! (Se rehace y trata de precipitarse sobre don Rufo.)

ESCENA XIX

DICHOS y DON JUAE

Don Juan, que ha aparecido en la puerta segunda derecha en el acto de dar don Rufo la bofetada, se precipita entre los dos contendientes. Al mismo tiempo aparece en primera derecha Elvira, que se detiene asustada

JUAN ¡Señores!... ¡En mi casa!... ¡Dos personas formales!

LUCAS (Pugnando por acercarse á don Rufo.) ¡Déjeme usted que le ahogue!

JUAN Cálmese usted.

RUFO ¡Caballero, estas ofensas se lavan con sangre!

LUCAS ¡Con lo que usted quiera!

RUFO ¡Le mandaré á usted mis padrinos!

LUCAS ¡Y yo á usted los míos!

JUAN ¡Rufo!

RUFO (Apartándole.) ¡Quítate!... ¡Adiós! (Vase rápidamente por el foro.)

JUAN Explíqueme usted...

LUCAS ¿Y quién me lo explica á mí? (Apartándole.) ¡Déjeme usted, que voy á hacerle papilla! (Vase rápidamente por el foro, llevándose la mano á la cara.)

JUAN (Siguiéndole hasta la puerta.) ¡Don Lucas!

ESCENA XX

DON JUAN, ELVIRA; al final LEONOR

ELV. (Entrando en escena y muy asustada.) ¡Se han pegado, papá!

JUAN ¡No me hables! ¡Qué disgustazo! ¡Ese tarambana de Rufo!... ¡Abofetear á don Lucas!

ELV. Ya no vendrá á comer.

JUAN ¡Quién piensa ahora en comidas!

ELV. Pero, no te apures... déjalo... Si tú no tienes la culpa.

JUAN ¡No importa!... ¡Y cuidado con decir nada á tu madre!

ELV. Descuida. Oye, ¿de qué te ha hablado Pepito?

JUÁN ¡Otro que tal baila! De tonterías... de sandedeces... ¡No sé cómo he tenido paciencia! Proponerme que eligiera entre don Lucas y él, entre el Angel bueno y el Angel malo!... ¡Ya he elegido: de patitas he puesto en la calle al Angel bueno, y puede dar gracias de que no le he ayudado á bajar la escalera con la punta de mi bota.

ELV. (Rompiendo á llorar estrepitosamente.) ¡Ay, Dios mío de mi vida! ¡Qué desdichada soy! ¡Yo me quiero morir!

JUAN (Irritado,) ¡Elvira!

ELV. ¡Yo no puedo vivir sin Pepito!... ¡Yo me quiero morir. (Se dirige á primera derecha.)

LEO. (Saliendo por primera derecha.—A Elvira.) ¿Dónde vas así?

ELV. (Apartándola,) ¡No lo sé! ¡A morirme! (Vase.)

LEO. (A don Juan.) ¿Otra desgracia?

JUAN ¡Y mayúscula! Tengo una hija imbécil, que llora porque no la dejo casar con otro imbécil! ¡Vaya unos nietos! ¡La imbecilidad elevada al cuadrado!

LEO. (Tranquilizándole.) Vamos, don Juan.

JUAN ¡Qué cúmulo de acontecimientos!... ¡qué avalancha de contrariedades!

LEO. Pero en suma, ¿qué ha sido ello?

JUAN El mentecato de Pepito que se me viene con imposiciones... que don Lucas trae la negra, ó la blanca, ó la verde... ¡verde le he puesto!

LEO. Todo pasará... tempestades en un vaso de agua.

JUAN Si esto no me importa... aun más, me alegro de verme libre de él. Otras cosas hay más graves.

ESCENA XXI

DICHOS y DOÑA CAMILA. Después ÁNGELA

CAM. (Por la derecha.) ¿Qué dice Elvira? ¿Has echado á su novio?

JUAN ¡Sí, de cabeza!

CAM. ¿Y don Lucas y Rufo se han desafiado?

LEO. ¿Cómo?

JUAN Ya lo contó. ¡Charlatana!

CAM. (Increpándole.) ¡Juan! ¡Juan!

JUAN (Desesperado.) ¡Camila! ¡Camila!

LEO. (Interviniendo ¡Señores! ¡Señores!

JUAN ¿Tengo yo la culpa?

CAM. No quisiera decírtelo; pero la tienes por tu terquedad, por descreído, por no dar tu brazo á torcer.

JUAN ¿Volvemos á las andadas?... ¡No hay *jettatura!* ¡no la hay!... ¡eso son vaciedades, simplezas, cuentos de brujas y aparecidos que inventa el vulgo ignorante!

CAM. Pues ve sumando .. La enfermedad de Lucía, que seguramente va á recaer... Elvira, que entre la pérdida de su hermana y la ruptura con el novio, se volverá loca... Benito, que está agonizando... Don Lucas y Rufo, que se harán trizas en el desafío.

JUAN ¡Agorera!

LEO. La verdad es que son cinco desastres...

JUAN (Apretándose el estómago.) ¡Callaos, que me habéis puesto el almuerzo de punta!

LEO. Seis con el cólico.

ANG. (Por el foro con una carta.) Señor. (Da la carta á don Juan.)

JUAN De mi agente de Bolsa. (Leyendo.) ¡Tres enteros de baja! (Furioso.) ¡Magnífico! ¡Pues no me cuesta nada!

LEO. Siete.

ANG. Benito se ha puesto peor...

JUAN ¿Peor que agonizando?

ANG. Ahora delira más fuerte... dice que él es Barrabás.

JUAN (Furioso.) ¡Pues que venga y nos lleve á todos!

ANG. Y la cocinera no quiere guisar para don Lucas y se marcha.

JUAN ¡Buen viaje!

ANG. Y yo no le quiero servir á la mesa.

JUAN ¡A la calle también!

(Vase Ángela por el foro.)

CAM. ¡Virgen María! (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Ay, la jaqueca!... ¡Ya me dió! ¡qué horrorosa! ¡La jaqueca! ¡La jaqueca! (Vase por primera derecha.)

JUAN ¡La jaqueca!

LEO. Once y llevo una... Don Juan; ríaae usted de mí, llámeme sandia, ignorante y todo lo que guste; pero hay que creer, á despecho de la razón.

JUAN ¡Leonor!... ¡no me queda más que ver!

LEO. No sé qué flota en la atmósfera que es toy aterrada... y me marcho también.

JUAN (Consternado.) ¿Tú?... nuestra alegría... nuestra inseparable .. la que lo animas todo... y en esta ocasión...

LEO. ¿Considera usted mi ausencia otra degracia?...

JUAN La mayor de todas.

LEO. Pues ya son doce.

ESCENA XXII

DICHOS y CARLOS

CARLOS (Entrando por el foro con un telegrama en la mano.) Un telegrama del mayordomo de la hacienda.-- ¡Se ha quemado el granero!

LEO. (Muy marcado.) ¡Trece, don Juan! ¡fíjese usted en el número trece!

JUAN (Levantando los brazos al cielo y cayendo en una butaca, anonadado.) ¡Dios mío! ¿será preciso creer? (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración de los actos anteriores. Es de día

ESCENA PRIMERA

DOÑA CAMILA y DON JUAN

CAM. (Sentada. Don Juan se pasea.) No sigas, porque no has de convencerme, aunque te pusieras en cruz, (Don Juan se pasea más agitado.) y haz el favor de sentarte, que me mareas: pareces un leon enjaulado.

JUAN (Haciendo un gesto de resignación y acercando una silla volante para sentarse junto á doña Camila.) Ya me tienes fuera de la jaula... Continúa. (Al apoyarse en el respaldo lo rompe.) ¡Maldita silla! (La tira y coge otra.)

CAM. Añade esto á la cuenta.

JUAN Sí, á la cuenta del carpintero.

CAM. Pues insisto en que, de algún tiempo á esta parte, nada nos sale bien... todos son disgustos y malas noticias, hasta el punto de estar convertida la casa, antes un Paraíso, en una sucursal del Purgatorio.

JUAN ¿Pero dónde están esos disgustos y esas malas noticias? Yo no los veo... La cuestión entre Rufo y don Lucas no ha pasado á mayores, zanjándose satisfactoriamente para ambos.

CAM. ¡Ah! No sabía...

JUAN Ha sido hoy mismo, y como acabo de decirte, satisfactoriamente. Rufo ha retirado la bofetada... Don Lucas ha prometido solemnemente no volver á importunar á la dichosa *Mademoiselle* Nichotte, y tan amigos como antes.

CAM. Mira que también ese hombre, á sus años y próximo á casarse con nuestra hija, andar con enredos...

JUAN El caso es que á mí me ha jurado que no conoce ni ha visto nunca á la cupletista... De todos modos, se trata de un soltero, y lo que no fué en nuestro año...

CAM. ¡Qué vergüenza de hombres! No tienen bastante con lo de su casa y se van á buscar fuera...

JUAN Que yo sepa, don Lucas no tiene en su casa más que al ama de llaves, que es de la quinta de Mendizabal... Bueno, pues el incendio del trigo se redujo á una fanega escasa, y la enfermedad de Benito ha resultado que es de la dentición.

CAM. ¿Cómo?

JUAN ¿No me has dicho tú misma que está echando la muela del juicio? De eso sería la calentura.

CAM. Bueno; dejemos á Benito... ¿Y lo de aquí? ¿Cuántos días llevas sin dirigir la palabra á Elvira?

JUAN Deseando estoy comérmela á besos; pero hay que mantener el principio de autoridad y ver si olvida á ese zascandil de Pepito, lo cual, lejos de ser una desgracia, sería una suerte para ella y para todos. ¿No opinas como yo?

CAM. Es que hay también una infinidad de detalles, que al parecer nada significan; pero contribuyen á tenerla á una en continuo sobresalto. ¿Sabes que se ha roto la luna de mi espejo?

JUAN Vé á decirle al que las fabrica que ha sido una desgracia.

CAM. ¿Sabes que Elvira ha vertido dos veces el tintero?

JUAN Y le verterá veinte. Anda con él de la Ceca

á la Meca, escondiéndose para escribir á don Pánfilo?

CAM. ¿Sabes que Angela se ha echado encima también una botella de aceite?

JUAN Pues ponla una torcida y cuélgala en el fogón.

CAM. ¿Y qué te parece un moscón negro, que nos hizo correr persiguiéndole por toda la casa hasta que le matamos en...

JUAN ¡Triste muerte!

CAM. Tú te burlas; pero el caso es que no me contestas... ¿Por qué antes no pasaban estas cosas y ahora pasan?

JUAN Porque son incidentes de la vida, sin más importancia que la que queremos concederles... Han pasado, pasan y pasarán siempre, sólo que no nos fijamos hasta que una causa cualquiera nos llama la atención sobre ellos. ¿Dónde iríamos á parar si considerásemos como indicio de próximas desgracias que nos aprieten las botas, que se pare el reloj ó que el gato rompa una jícara? Pensando así, no precisamente nosotros, todos los habitantes de la tierra vivirían en perpetua zozobra.

CAM. Hay algo, Juan, hay algo en el aire... No te quepa duda...

JUAN Sí, (Tosiendo.) un humazo de aceite frito que no se puede resistir. (Dándole palmadas en la mano cariñosamente.) Vamos... sé razonable; no te me hagas supersticiosa... ¿Pero qué tienes aquí?

CAM. Un pedazo de hierro... Es de buena sombra.

JUAN (Levantándose.) ¡Cosas veredes el Cid!... ¡Aquí no va á quedar un adarme de juicio!

CAM. Anda... ¿por qué, con buenos modos, no le propones á don Lucas que se retrase la boda, y después...? ¡Verías qué alegría tan grande!

JUAN (Quedándose un instante parado ante ella.) No sé qué decirte, mujer...

ESCENA II

DICHOS y LUCÍA

LUCÍA (Por primera derecha.) Buenos días, papá.

JUAN ¡Hola! dormiloncilla... hoy se te han pegado las sábanas.

LUCÍA Me dormí anoche tan tarde, dando vueltas á mi cabeza....

JUAN Lo que te está haciendo á ti más falta que el comer es una temporadita en el campo.. Verás, verás cómo te pones con aquellos aires y aquel sol... verás cómo recobras los colores que todos te envidiaban... ¿Qué te parece la idea?

LUCÍA Lo que tú mandes.

JUAN Lo que tú mandes... Cualquiera diría, al oirte, que soy un padre tan severo, cuando me estoy mirando en vosotras. (Cogiéndola la mano cariñosamente.) ¿Qué sortija es esta que no conozco?

LUCÍA Es un clavo de herradura doblado, contra la mala...

JUAN (Soltando bruscamente la mano y dando media vuelta.) ¡Basta!... ¡no concluyas!

LUCÍA No te incomodes, papá... ¿Qué daño hago á nadie con llevarla?... Pero si no quieres...

JUAN Por mí...

CAM. Sólo nos falta que te pongas con ese humor por todo.

ESCENA III

DICHOS y ÁNGELA

ANG. (Por el foro.) Señora... (Trae pendiente de una cinta al cuello las parrillas.)

JUAN (Fijándose.) ¿Qué colgajo es ese?

ANG. Dicen que el hierro es bueno para...

JUAN (Irritado.) ¡También dicen que es usted una acémila y yo no quería creerlo!

CAM. ¿A qué venía usted?

ANG. Por dinero para bajar á la pescadería.

CAM. Voy allá.

LUCÍA Yo iré.

JUAN ¿Qué hace falta?

CAM. Dala un duro.

JUAN (Saca varias monedas del bolsillo del chaleco, da un duro á Ángela y se guarda el resto. Como si se pinchara.) ¡Ay! ¿Qué llevo yo aquí en el bolsillo? (Saca un clavo. Vase Angela por el foro.) ¡Un clavo!

CAM. Te le he puesto yo para que te sirviera de amuleto.

JUAN (Furioso.) ¡A mí también!... ¿Te has creído que soy el cajón de los clavos? (Le tira.) ¡Pues hasta ahí podían llegar las bromas! (Vase de mal humor por segunda derecha.)

ESCENA IV

DOÑA CAMILA y LUCÍA

Quedan un momento serias y pensativas

CAM. ¡Cuánto siento los malos ratos que, sin quererr, damos á tu padre!

LUCÍA Y yo... A veces pienso, haciéndome fuerte. sacrificarme y complacerle, suceda lo que suceda.

CAM. Eso nunca... hay que tratar de convencerle y se convencerá, porque es bueno... Mírame á mí: al principio me reía como él; pero después, la reflexión y, sobre todo, los hechos, me han cambiado totalmente... ¿Y Carlos?

LUCÍA Estuvo un momento con nosotras y se marchó.

CAM. Cuando él está, parece que nos consuela y nos da alientos... pero como respeta tanto á su tío...

LUCÍA Ya, ya.

CAM. No se atreve á contrariarle.

LUCÍA Ya, ya...

CAM. Otra víctima.

ESCENA V

DOÑA CAMILA, LUCÍA y LEONOR. Después ELVIRA

LUCÍA (Con alegría viendo entrar por el foro á Leonor, que trae dos cartas en la mano.) ¡Leonor!

LEO. (Riendo.) No... el cartero. (Entregando las dos cartas á doña Camila.) Vengan diez céntimos.

CAM. (Sorprendida al mirar los sobres.) ¡De Pepito!

LEO. Una para usted y otra para Elvira.

CAM. ¿Y de dónde sale?... ¿Qué ha sido de él en todo este tiempo?

LEO. Lo ignoro.

LUCÍA Se necesita poco discurso para tener así á la pobre Elvira, sin darla cuenta de su persona, leyendo á diario *Los Sucesos*, con el temor de que se le iba á encontrar en un grabado tirándose por el Viaducto

CAM. ¿Pero qué te ha dicho al entregarte las cartas?

LEO. (Muy seria y exagerando la pronunciación inglesa.) *All right*. (Pronúnciese «Ol rait».)

CAM. / LUCÍA ¿Qué?

LEO. Que no me las ha entregado él... Me las ha remitido misteriosamente con el *chauffeur* de su papá, que no habla el español y que á todas mis preguntas ha contestado *All righ*... De modo que ya lo saben ustedes... *all righ*...

CAM. (Abriendo una de las cartas.) Veamos lo que me dice. (Sacando varios pliegos escritos por las cuatro caras.) ¡La Divina Pastora! ¡Se ha entretenido este muchacho en copiarme la Historia de España!

ELV. (Por primera derecha y al oir las últimas palabras de doña Camila.) ¿Qué dices?

CAM. (Dándole la otra carta.) Toma y entérate.

ELV. ¡De Pepito! ¡Uy, qué alegría! (Rompe precipitadamente el sobre, saca también muchos pliegos y empiezan la madre y la hija la lectura de las cartas, que continuará durante el diálogo entre Leonor y Lucía.)

LEO. (Llevando aparte á Lucía.) Oye ahora noticias del insigne don Lucas.

LUCÍA (Con disgusto.) No serán muy agradables.

LEO. Me las acaba de dar Carlos, que se encontró con él al salir de aquí... Parece ser que, cada vez más convencido de las paparruchas que le hizo tragar Enrique, le entró anoche en Fornos la manía de ensayar el poder de su mirada con un individuo que estaba comiendo en la mesa de enfrente. Sin duda el individuo tenía malas pulgas, porque, interpretando en otro sentido la expresión de aquella mirada fija en él, concluyó por tirarle al sugestionador un plato á la cabeza.

LUCÍA Le van á matar un día.

LEO. No, porque asustado con este lance y atribuyendo también á la misma causa el que tuvo con don Rufo, dice que está resuelto á tomar una resolución radical para lo sucesivo.

LUCÍA ¿Y qué va á hacer?

LEO. (Riendo.) Carlos le ha aconsejado que no salga nunca sin taparse los ojos, ó por lo menos uno, lo cual, naturalmente, reduciría el poder sugestivo en un cincuenta por ciento.

CAM. (Dejando de leer.) ¿Pero se ha visto cosa igual?

LUCÍA, LEO. (Volviéndose.) ¿Qué?

CAM. (A Lucía.) ¡Pues no se atreve á proponerme casarse con Elvira en secreto para que no se entere tu padre, y desde la iglesia huir los dos en el automóvil de su papá, que los estará esperando á la puerta!

ELV. (Muy satisfecha) Justo. Igual me propone á mí.

LEO. ¿Y para decirla á usted eso ha empleado tanta prosa?

CAM. ¿Tú sabes qué lujo de pormenores? (Enseñándola uno de los pliegos.) Si hasta me envía un plano de la iglesia...

ELV. (Cada vez más contenta,) También aquí hay plano... ¡Y yo que dudaba de su cariño!

CAM. Pues te da una prueba..

ELV. Pues sí que lo es.

LUCÍA (En tono de reproche.) ¡Elvira!

CAM. (Irritada.) ¡Esa proposición no se le hace á ninguna persona decente!

ELV. (Llorosa.) Es que la habéis tomado con Pepi-

to y aunque hiciera milagros os parecería mal

CAM. ¡¡Cállese usted!

ELV. Es que...

LUCÍA (Con dureza.) No contestes á mamá.

ELV. ¡Tú tienes la culpa de todo!

CAM. (Cada vez más irritada.) ¡Deja en paz á tu hermana!

LEO. (Interponiéndose.) ¿Quieren ustedes más pruebas? (Las tres la miran sorprendidas.) Una madre y dos hijas que se idolatran... (Muy marcado.) ¡Y ha conseguido sembrar la discordia entre ellas!... ¡Lo único que faltaba ya!

CAM. (Sorprendida.) ¿Será eso? (Con desesperación.) ¡En qué hora entró ese Lucifer en mi casa!

ESCENA VI

DICHOS, ÁNGELA y DON LUCAS

ANG. (Por el foro, blandiendo las parrillas y anunciando.) ¡Don Lucas! (Vase.)

TODAS ¡Ay!

LUCAS (Por el foro. Trae gafas ahumadas puestas y un paquetito de bombones.) ¡Señoras!...

(Doña Camila acaricia el hierro que sacó en la escena primera. Lucía la sortija y un manojo de llaves. Elvira y Leonor van á la chimenea y cogen, una las tenazas y otra la paleta, que esgrimen durante la escena, agrupándose todas en torno de doña Camila.)

CAM. Adelante, adelante...

LUCAS No tengo que preguntar, estando todas juntas y contentas... (Entregando el paquete.) Lucía; este paquetito de bombones de casa de Martinho: son excelentes.

LUCÍA (Vacilando en cogerle.) ¿Para qué se ha molestado usted? (Le coge agitando vivamente las llaves.)

CAM. (Fijándose en los lentes.) ¿Qué es eso?

LUCAS Una ligera afección á la vista.

LEO. Viene usted todo manchado de blanco.

LUCAS ¿Sí? (Sacudiéndose ligeramente.) Culpa de las gafas... hasta que me acostumbre á andar con ellas... Estaban descargando yeso en una obra y me he metido en el carro. ¿Pero no toman ustedes un bomboncito?

ELV. No; para Lucía...
CAM. Eso es.
LEO. Es la más golosa.
LUCAS Para todas... no faltaba más. Yo se los ofreceré. (*Pidiendo el paquete á Lucía.*) Haga usted el favor.
LUCÍA (*Rápido.*) De ningún modo... Va usted á molestarse... yo, yo. (*Da un bombón á cada una y coge otro.*)
ELV. (*Aparte, tirando á hurtadillas el suyo.*) ¡En seguidita me lo como viniendo de él! (*Bajo á Lucía.*) ¡Tírale! (*Lucía le tira.*)
LEO. (*Bajo á doña Camila.*) Tírele usted.
CAM. (*Tirándole.*) ¡Ya lo creo!
LAS CUATRO (*Simulando que comen y hablando como si tuviesen la boca llena.*) ¡Riquísimos!
CAM. (*Pausa. Rompiendo con la situación embarazosa.*) Vaya, vaya... ¿Y usted, que tal?
LUCAS Vamos pasando... Hoy regular solamente... porque me he llevado un susto.
CAM. ¿Un susto?
LUCAS Cuando venía hacia aquí. No se va á poder andar por la Corte dentro de poco. Figúrense ustedes que á la entrada de la calle de Hortaleza habia dos guardias de Romanones, que no sé por qué visten hoy de gala... de pronto se desprende un cable del tranvía, le cae á uno de ellos sobre el casco y, como es de metal, empieza á soltar chispas de la cabeza. Allí le he dejado sin que nadie se atreviera á acercarse.
CAM. ¡Qué atrocidad!
LEO. ¿Y ha sido cuando usted pasaba?
LUCAS Como que si me descuido me pilla. (*Todas se retirán acariciando los objetos de hierro.*)
ELV. ¿Habrá usted presenciado en su larga vida muchos percances así.. y todavia peores?...
LUCAS No, afortunadamente.
ELV. ¡Vaya!
LUCAS Atropellos.. caídas... robos... lo que otro cualquiera...
LEO. Más que cualquiera.
LUCÍA (*Marcado.*) Recuerde usted... recuerde usted.
LUCAS ¿Quién es capaz...? Ahora hago memoria que el fuego que hubo en Gracia y Justicia fué el día en que estuve á recomendar

cierto asunto de mi hermano... Hasta entonces no había puesto los pies en el edificio... Y lo que son las casualidades.. días pasados, cuando el otro fuego en Marina, también tenía que ir allí... (Se retiran todas más,) Si voy..

CAM. (Aparte.) No quedan ni los cimientos.

ELV. Cuente usted más... cuente usted.

LUCAS (Aparte.) ¡Qué empeño! (Alto.) Se me ha acabado el repertorio.

LUCÍA Haga usted memoria.

LUCAS Pero...

LEO. Refiere usted con tal riqueza de detalies... lo da usted un colorido...

LUCAS (Aparte.) Parece que las gusta. Inventaré algo (Alto.) De otro suceso me acuerdo ahora, dramálico en extremo, trágico más bien y del que fuí protagonista. (Aparte.) Me daré pisto. (Todas le escuchan con ansiedad.) Pues señor: le regalaron á mi hermano un perro danés, alto como un castillo y manso como una paloma... Enamorado del bicho, con él iba á todas partes, con él comia, con él dormía. en fin, no se separaba de su lado Convidados á una boda de rumbo entre gente artesana, pasamos la tarde alegremente en los Viveros, y allí, naturalmente, estaba también el perro de mi hermano. Todos le elogiaban, y yo, que siempre había tenido reparo en acariciarle, puse orgulloso mi mano en su enorme cabeza, cuando de súbito se estremeció, sus ojos se inyectaron, abrió las enormes fauces, sacó la lengua y se lanzó sobre la multitud. Da con la novia en tierra: corre el novio en su auxilio y también le der:iba. El peligro era inminente: me quito la americana, me quito el chaleco, me quito...

CAM. Suprima usted detalles.

LUCAS Me lanzo sobre el grupo, cojo la garganta del monstruo entre mis dos manos, aparto con la otra al novio y ¡crac! le estrangulo (Se alejan todas más aún, pintándose en sus semblantes el espanto.)

CAM. ¡Qué horror!

LUCÍA ¡Qué espanto!

CAM. Dispense usted que nos retiremos. (Vase por la primera derecha acariciando el hierro.

LUCÍA Sí... los nervios de mamá... ya ve usted... (Vase por la primera derecha acariciando el llavero.)

ELV. La emoción... (Vase por la segunda derecha acariciando la paleta.)

LEO. ¡Es usted un héroe! (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA VII

DON LUCAS. En seguida, DON JUAN

LUCAS ¡Qué efecto las ha producido! La verdad es que he cargado la mano y claro está: un episodio tan emocionante... ¡y contado por mí! (Quitándose las gafas y frotándose los ojos.) ¡Uf, qué martirio! ¡verlo todo negro!

JUAN (Por la segunda izquierda.) ¡Ah! ¿estaba usted aquí?

LUCAS Hace un rato.

JUAN ¿Y no me ha avisado nadie?

LUCAS Me han hecho compañía las señoras; pero se acaban de marchar algo asustadas.

JUAN ¿Por qué?

LUCAS Se han empeñado en que las refiriera catástrofes y cataclismos...

JUAN Comprendo.

LUCAS Sentiría haber ido más allá de lo conveniente.

JUAN No se preocupe usted... Estas mujeres del día son un manojo de nervios... la vida agitada... la lectura de novelones...

LUCAS Así es.

JUAN Y, de algún tiempo á esta parte, tanto Camila como mis hijas se han vuelto excesivamente impresionables... Usted mismo lo habrá notado sin duda.

LUCAS Es cierto. (Aparte.) ¿Sospechará algo?

JUAN (Aparte.) ¡Me da mucha pena! (Alto.) Hay que disculparlas porque no tienen ellas tampoco toda la culpa... El tarambana de Carlos fomenta sus manías y, aunque le he reprendido, no puedo con él...

LUCAS ¡Ah! ¿Entonces ha hablado Carlos?

JUAN ¿Cómo hablado?

LUCAS	No diga usted más... se trata de una indiscreción de su sobrino.
JUAN	Pero explíquese usted.
LUCAS	Carlos, faltando á su palabra, ha referido ciertos hechos, dando lugar á que ellas atribuyan otros á una influencia determinada.
JUAN	¿Pero cómo sabe usted?
LUCAS	¿Y cómo he de ignorarlo, si me consta por experiencia ajena y propia, que poseo esa influencia?
JUAN	(Estupefacto.) ¿De modo que no ignora usted que se le supone?. . no me atrevo á pronunciar la palabra.
LUCAS	Y afirmo que es cierto.
JUAN	¡Pero hombre de Dios, ó usted, perdóneme que se lo diga, no está en sus cabales, ó en todo esto hay un enredo inconcebible! ¿Conque usted mismo se reconoce un poder desastroso?
LUCAS	Entendámonos... desastroso, precisamente, no... Si bien tiene sus inconvenientes, están compensados con grandes ventajas.
JUAN	(Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Esto es el acabóse!
LUCAS	No exagere usted... ¿acaso soy el único?... ¿no ha habido otros?
JUAN	¿Quiénes?
LUCAS	Puedo citarle un inglés, un francés y un japonés... ya han muerto los tres... Además, ¿no he sugestionado á distancia á la cupletista de don Rufo?
JUAN	Acabemos, don Lucas, ¿se está usted burlando de mí?
LUCAS	¿Quiere usted que hagamos una prueba? (Levanta el índice de la mano derecha.)
JUAN	(Rechazándole vivamente.) No... no haga usted pruebas conmigo. Afortunadamente estoy libre de esas chifladuras.
LUCAS	¿Lo creería usted si lo afirmaba un médico notable?
JUAN	¿Cómo quiere usted que un hombre de ciencia?...
LUCAS	¡Qué terquedad! Voy á traérsele. (Vase rapidate por el foro.)

ESCENA VIII

DON JUAN. Después DOÑA CAMILA, LUCÍA, ELVIRA y LEONOR

JUAN (Estupefacto.) ¡No me queda más que ver!... ¡Confesarlo él mismo con absoluta convicción, citarme casos, y hasta llamar en su apoyo opiniones autorizadas!... ¿Qué ensalada es esta de absurdos y realidades?... ¿En qué fundamentos descansan esas teorías que así trastornan cerebros perfectamente equilibrados para otras materias?... No he de pretender averiguarlo; pero, sea de ello lo que quiera... tienen razón... este *jettatore* no me conviene para yerno; si lo es porque lo es, y si no, porque resulta tonto de capirote.

LUCÍA (Por primera derecha.) ¡Ay, papá, qué susto hemos pasado!

CAM. (Idem.) ¡Ay, Juan, aun me tiemblan las carnes!

LEO. (Idem.) ¡Ay, no se puede usted imaginar!

JUAN (A Elvira que no se atreve á acercarse.) Ven aquí. (Todas le rodean y le abrazan.)

CAM. ¿No sabes?... ¡Rabian los perros cuando los acaricia!

LUCÍA ¡Arden los edificios donde entra!

ELV. ¡Hay bandoleros donde vive!

LEO. ¡Sueltan chispas los Romanones cuando pasa!

JUAN (Con acento terrorífico.) *¡Dies irae! ¡Dies illa! (Ire ila)* (Sonriendo.) nada de eso sé; pero me lo figuro...

CAM. ¡Es el azote de Dios!

LUCÍA ¡Yo no puedo casarme con un hombre así, sería muy desgraciada!

ELV. ¡Tú no puedes querer más que la felicidad de tus hijas!

CAM. ¡Y la de tu esposa!

LEO. ¡Y la de los amigos!

JUAN ¡Y la de los parientes y testamentarios!

CAM. ¡No lo tomes á broma!

LUCÍA ¡Desiste!

ELV. ¡Cede!

JUAN (Ya serio.) Calmaos... calmaos... Efectivamente sois pedazos de mi alma y yo no puedo desear más que vuestro bien... Por eso y para que la tranquilidad vuelva á esta casa, os complazco... Quedan cortadas nuestras relaciones con don Lucas. (Alegría general.)

LEO. ¡Echele usted sin miramientos cuando vuelva!

JUAN Despacito, que no quita lo cortés á lo valiente... y perdonadme que tenga una debilidad... Son veinte años de buena amistad, nunca interrumpida, y me faltan fuerzas para decírselo cara á cara... Adoptaremos un término medio... Ya tenía pensado, con motivo del percance ocurrido, irme unos días á la dehesa: adelantaré el viaje, dejándole escrita una carta que, cuando venga luego, le entregarás tú, (A Camila.) añadiendo las explicaciones que creas necesarias. ¿Aprobado?

CAM. / LUCÍA / ELV. ¡Sí, sí!

LEO. ¡Sobresaliente!

LUCÍA ¡Qué bueno eres, papá!

CAM. ¡Ya os lo decía yo!

JUAN Pues manos á la obra, antes que me vuelva atrás. Hacedme la maleta entre tanto. (Vase por segunda derecha seguido de doña Camila.)

ESCENA IX

LUCÍA, ELVIRA, LEONOR. Después CARLOS

ELV. (Palmoteando.) ¡Alegría! ¡Alegría!... ¡Corro á avisar á Pepito; que está sosteniendo la pared de enfrente! (Vase corriendo por primera izquierda.)

LUCÍA ¿Cómo avisaría yo á Carlos?

LEO. Mientras lo discurres, ayudaré á tu madre para que no os eche de menos. (Vase por segunda derecha.)

LUCÍA (Viendo entrar á Carlos por el foro.) En tí pensaba.

CARLOS Me permitirás que no me asombre.

LUCÍA ¡Vanidoso! Hay novedades.

CARLOS ¿Buenas ó malas?

LUCÍA Papá se marcha á la hacienda, para dejarnos en libertad de despedir á don Lucas.

CARLOS *¡Hossanna!* (La coge una mano.) Vengan los laureles de la victoria... el premio del vencedor... un ósculo de paz.

LUCÍA (Riendo.) ¡Déjame en paz!

CARLOS ¿Tendrás el valor de negármele?

LUCÍA ¿Y si nos vieran?

CARLOS Los daría envidia.

LUCÍA Además, aún está la pelota en el tejado y la menor sospecha... podría dar al traste con todo.

CARLOS No temas... ya tiene clavado el puñal... (Tratando de besarle la mano.) Uno sólo.

LUCÍA ¡Que no!

CARLOS De rodillas te lo pido... ¡Uno!

LUCÍA Eso me dices siempre y después... Si para tí el uno no existe.

CARLOS Es número primo. (La besa la mano repetidas veces.)

LUCÍA Basta, Carlos, basta.

ESCENA X

DICHOS y LEONOR

LEO. (Por segunda derecha, riendo.) Puede el baile continuar.

LUCÍA (Separándose.) ¡Ay!

LEO. (A Carlos, que tratando de disimular, se pone en cuatro piés como buscando algo en el suelo.) En esa posición merecía usted quedarse para el resto de sus días por libertino. (A Lucia.) ¿Y tú le consientes?

LUCÍA (Suplicante.) ¡Leonor!

LEO. (Riendo.) ¡Calla, tonta!... Si me irás á contar á mí á lo que saben. (A Carlos como si mandara á un perro.) ¡Arriba, Sultán, en dos piés! (Carlos se pone de pie.) y felicítense ustedes de que haya sido yo la que ha entrado.

LUCÍA Carlos tiene la culpa.

CARLOS La culpa quien la tiene es el *jettatore*.

LEO. Sí, sí, ríase usted de la *jettatura*... Ahora ha resultado cierta. ¡Vaya un chasco!

LUCÍA Es verdad... y yo tan tranquila, creyendo que sólo se trataba de un ardid... ¡Qué miedo!

CARLOS (Sorprendido.) ¿Que há resultado cierta?

LUCÍA Si le hubieras oído á él mismo los sinsabores que ha ocasionado... ¡Es el caballo de Atila!

CARLOS ¿Lo dice él también?

LEO. Formalmente... cuenta lances de su vida, que no se conciben de otro modo.

CARLOS ¡Diantre!... ¿si me habré yo limitado á descubrirlo?... ¡pero qué tontería!... A ver si me sucede lo que á los andaluces, que á fuerza de repetir las mentiras llegan á creérselas.

ESCENA XI

DICHOS, ELVIRA. En seguida PEPITO

ELV. (Por segunda izquierda.) ¡Ya está ahí Pepito! (Se acerca á la puerta del foro á esperarle.)

LEO. Que entre la gracia de Dios.

PEP. (Entrando precipitadamente por el foro.) ¡Elvirita de mis angustias!

ELV. ¡Pepito de mis desvelos! (Se cogen de las manos y saltan de contento)

PEP. (Saludando.) ¡Leonor! ¡Lucía! ¡Carlos! ¡Qué eternidad sin verlos!

LEO. Está usté más delgado.

PEP. Tres kilos, por la romana de la carbonería.

ELV. ¿Dónde has estado metido?

PEP. Preso.

ELV. ¡Por atentar contra tu vida!... ¡Me lo daba el corazón!

PEP. ¡Quiá! Por atentar contra las buenas costumbres... Así lo dicen los dos atestados.

CARLOS ¿Dos nada menos?

PEP. El atestado del agente que me detuvo y el atestado que hicieron después en la oficina.

ELV. ¿Y contra qué costumbres has atentado?

PEP. Verás: yo me dije cuando tu papá me despidió: «desgraciado en amores»... y andando andando, tropecé con una casa de juego.

LEO. ¿Abandonada en mitad del arroyo?

PEP. Subo, y lo primero que me encuentro es un mala sombra.

LUCÍA ¿En qué lo conoció usted?

PEP. En no sé qué, que tienen esas gentes... Empiezo á jugar y en seguida me convenzo de que lo era... Durante dos horas no acerté una sola postura... y el fantasmón firme como un poste delante de mi... De pronto se me ocurre una idea: pongo veinte duros á encarnado y veinte á negro. (A Carlos.) ¿Usted conoce la ruleta?

CARLOS Muy poco.

PEP. Claro es que en esa forma, no ganaba nada; pero cobrando en un lado, tenía la esperanza de quebrar la racha... Tiran la bola y run... run... run ¡el cero y lo pierdo todo! ¡Canastitos, dije entonces! ¡pues te chinchas! ¡he de cobrar sea como quiera!... Pongo treinta duros á negro, treinta á encarnado y treinta al cero. Tiran la bola y run... run cae... la policía y se apodera de todo. (Todos se echan á reir.)

ELV. Y el mala sombra, ¿qué hizo?

PEP. Resultó uno de los agentes y al primero á quien cogió fué á mí.

CARLOS ¿Y se lo llevaron á usted?

PEP. Ya lo creo que me llevaron y lo peor es que luego no me quería soltar ni á tiros porque aseguraba que yo debía ser socio de la casa; que había estado observando mi juego y que no era posible que nadie jugara así y sin encontrar á mi papá... aquella misma tarde, después de comer, se había ido á dar una vuelta por Italia.

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA CAMILA

CAM. (Saliendo por segunda derecha.) Ya está todo... (Fijándose en Pepito.) ¿Qué hace usted aqui?

ELV. Es que...

CAM. ¡Váyase usted inmediatamente, que va á entrar á despedirse!

PEP. ¿Quién?

ELV. Papá, que se marcha fuera unos días.

CAM. Ande usted; que no le encuentre.

ELV. Ya volverás... Vamos á echar hoy á don Lucas.

PEP. ¡Lo esperaba! Anoche soñé con monjas de corneta.

CAM. ¡Vamos; pronto!

PEP. Entonces hasta que echen ustedes á don Lucas no vuelvo.

ELV. Estate á la mira. (Pepito se dirige al foro.)

CAM ¡Y ya le ajustaré yo á usted las cuentas por hacer proposiciones escandalosas!

PEP. ¡Canastitos! ¿Otro atestado?

LEO. ¡Que viene! (Vase Pepito rápidamente por el foro.)

ESCENA XIII

DOÑA CAMILA, ELVIRA, LUCÍA, LEONOR, CARLOS y DON JUAN. Después, ÁNGELA

JUAN (Por segunda derecha, con una maleta pequeña y el gabán al brazo.) ¿Qué queréis del pueblo? (Carlos le coge la maleta.)

CAM. Muchas cosas para doña Emerenciana, don Tito y las chicas... ¡ah! y no olvides tampoco al tío Chilimorra.

JUAN Serás servida.

CAM. Cuídate mucho.

JUAN Bien.

ELV. No montes á caballo, no sea que te caigas.

JUAN Bien.

LUCÍA Ni andes á pie por aquellos riscos.

JUAN ¿Ni á pie ni á caballo? entonces me quedo.

ELV. Tráeme miel y bollos de los que me gustan

LUCÍA Y á mí aceitunas y queso.

LEO. Ya sabe usted que el jamón de la sierra me entusiasma.

CAM. ¿Habrá marranillos? No se te olvide mirar.

JUAN (A Carlos.) ¿Y para ti qué?

CARLOS Nada, tío.

JUAN Pide, hombre, pide, para completar un va-

gón, que sale más arreglado... Vaya, hasta la vuelta. (Todas le abrazan.)

CARLOS Le acompañaré á usted á la estación.

JUAN No; voy á tomar un coche. (Trata de cogerle la maleta.)

CARLOS Deje usted, la bajaré yo. (Se dirigen todos á la puerta del foro.)

ANG. (Apareciendo en la puerta del foro secándose las manos.) Si ve *usté* á mi madre la pregunta *uste* si se ha muerto.

JUAN Se lo preguntaré.

ANG. Que me tiene sin una cochina carta hace quince días. (Vase don Juan por el foro seguido de Carlos, que le lleva la maleta.)

ESCENA XIV

DOÑA CAMILA, ELVIRA, LUCÍA y LEONOR. Luego, CARLOS

CAM. (Lloriqueando,) Siento que en estas circunstancias se vaya solo, no le ocurra algo... porque estando juntos...

LEO. Ni lo piense usted siquiera.

LUCÍA ¡Mamá

ELV. ¡Qué ha de pasarle!

CAM. San Antero papa, abogado de los caminantes, vaya en su compañía.

LUCÍA Si es San Rafael bendito, mamá.

CAM. Bueno; pues que vaya San Rafael... me es igual, con tal de que vaya uno .. ¡Ah, decidle á Angela que, si viene don Lucas, le pase al salón y nos avise.

ELV. Voy. (Vase por segunda izquierda.)

CARLOS (Por el foro.) Ya le he dejado en el coche.

CAM. ¿Va contento?

CARLOS ¡Digo! ccmo que ha cogido una manuela hermosa.

CAM. (Tropezando con unos escapularios al guardarse el pañuelo.) ¡Por vida del... No le he metido más que seis escapularios.

LEO. Ya tiene bastantes.

CAM. (A Carlos) ¿Por qué no le alcanzas en una carrera... tú que tienes esas zancas. (Entra Elvira por segunda izquierda.)

CARLOS ¡Correr por esas calles con un escapulario!... ¡qué cosas se la ocurren á usted!

ESCENA XV

DICHOS y DON RUFO

RUFO (Por el foro.) *Salutem plurimam.*

LEO. Ya van volviendo todos.

CARLOS Don Rufo...

CAM. ¿Qué tal?

LEO. Cada vez más joven. Eso no es pelo, es charol.

RUFO ¡Y que lo diga usted!... ¡ni una cana!

LUCÍA ¡Vaya un mér tó!... á sus años...

RUFO ¿Cuchufletitas?

ELV. Encuentra usted la casa de fiesta.

RUFO Ya se conoce... he tenido que echar la puerta abajo.

CAM. Se habrá quedado Angela sorda.

ELV. Estaría colgada al grifo de la fuente.

CARLOS ¿Ha comido sardinas?

ELV. Es que, cuando la he dicho lo de don Lucas, la ha dado el hipo, y como la han aconsejado para que se le quite, que beba tres cuartillos de agua sin tomar aliento...

CAM. (A Rufo.) Pues Juan...

RUFO Me le he encontrado, ha parado el coche y en dos palabras me lo ha referido todo... Que sea enhorabuena.

ESCENA XVI

DICHOS y ANGELA

ANG. (Por el foro, hablando con hipo.) En el sa...lón es...tá e...se ca...ba...llero (Movimiento general. Vase.)

CARLOS Le hemos evocado... (A doña Camila.) Ande usted

CAM. El caso es que ahora yo tampoco me atrevo á decirle... si estuviera Juan

LEO. Conque se ha marchado por lo mismo...

ELV. ¿Y quién le pone el cascabel al gato?

LUCÍA (Aparte.) ¡Vaya un lance!

CAM. ¿Por qué no te encargas tú, Leonor, que no te cortas tan fácilmente?

LEO. ¿Yo?... Si al menos fuese en mi casa... pero en la ajena...

CAM. ¿Y usted, don Rufo?

RUFO A no mediar lo pasado, aceptaría la embajada... pero Pedro Ponce tiene que ser para mí, durante algún tiempo, intangible... Las leyes de honor, sobre todo.

LUCÍA ¿Y Carlos?

CARLOS Gracias... sufriría mucho.

CAM. Anda, hijo mío... tú eres allegado.

LEO. Sí, lléguese usted.

CARLOS No, ¡qué pena!... ver á tan digno varón expulsado de la casa.

ELV. Te lo pedimos.

LUCÍA (Marcado.) Domina tu dolor... y anda cuanto antes.

CARLOS Por complacer á ustedes... pero conste que hago un verdadero sacrificio.

CAM. Encima de la mesa de despacho encontrarás la carta (Dándole el hierro.) y toma.

CARLOS Tengo yo amuletos más eficaces. (Vase foro.)

ESCENA XVII

DICHOS menos CARLOS

CAM. Rezaremos todos aquí mientras dura la entrevista.

ELV. Mejor es quemar benjuí en suerte por toda la casa, para sahumar los maleficios.

LUCÍA ¿Y quién tiene?

ELV. Yo, en mi armario. (Se dirige á la primera izquierda.—A Lucía.) Vé tú por unos carbones encendidos. (A Leonor.) Y tú por nuez moscada y vinagre. (Vase Elvira por primera izquierda y Lucía por segunda izquierda.)

LEO. ¿Le vamos á estofar? (Vase por segunda izquierda.)

CAM. (A Rufo.) ¿Sabe usted algún conjuro para alejar los malos espíritus?

RUFO Como no sea el coro de los conjurados de *Hugonotes*.

ELV. Aquí está el benjuí. (Saca un paquetito.) Usted,

don Rufo, no va á estar de más... Tráigase un cubo de agua.

RUFO ¿Un cubo?

CAM. (Reprendiéndola.) ¡Mujer!

ELV. ¿Qué?... pesa mucho para nosotras.

CAM. Pero, ¿qué falte hace?...

ELV. Dicen que hay que verter agua en cruz sobre los pasos de los *jettatores* para que se borren hasta las huellas.

RUFO (Aparte, amoscado.) Vamos á hacer de aguador. (Vase por segunda izquierda.)

LUCÍA (Por segunda izquierda con un braserillo.) Las brasas.

LEO. (Siguiéndola con un bote de especias y una botella.) Los ingredientes.

ELV. (A Lucía, echando benjuí en las brasas.) Empieza tú por sahumar. (A Leonor.) Y tú rocía con vinagre.

CAM. Cuidado con los muebles. (Vanse Lucía y Leonor por el foro.)

ESCENA XVIII

DICHOS y CARLOS. Después DON RUFO

CARLOS Se fué... Y con las orejas calientes.

ELV. (Llamando.) ¡Don Rufo! ¡Don Rufo!

RUFO (Con un cubo de agua.) El agua.

ELV. ¡Vivo!... ¡por el balcón!... ¡apenas salga!... ¡en cruz!

RUFO Me van á echar la multa. (Vase rápidamente por primera izquierda.)

CARLOS ¿Pero qué es esto?

ELV La purificación por el agua y el fuego. (Vase por el foro.)

CAM. ¿Te ha dado mucho que hacer?

CARLOS Trató de resistirse; pero yo le clavé los ojos, como hacen los domadores con las fieras, y le vencí.

CAM. ¡Qué valor!

LUCÍA (Seguida de Leonor y Elvira por primera derecha.) Ya está la casa más limpia que una patena...

CAM. (Tosiendo.) Sólo que me ahoga el humo.

RUFO (Por primera izquierda con el cubo vacío.) No se ha desperdiciado ni gota.

ESCENA XIX

DICHOS, PEPITO; después DON JUAN

PEP. (Por la puerta del foro, chorreando.) ¿Se puede? (Todos se vuelven y lanzan una exclamación al verle en aquel estado.) Estaba tan impaciente que, apenas le ví salir, me lancé á la puerta... y ¡agua va!

ELV. ¡Alma mía!

PEP. ¡Canastitos con el tío!... ¡tenía todas las de la ley! (Doña Camila, Elvira, Lucía y Leonor le rodean.)

RUFO (A Carlos.) Pero dígame usted en confianza: ¿era *jettatore* de verdad?

CARLOS No lo sé, don Rufo... lo único que puedo afirmarle es, que si antes no lo era, ahora está fatalmente condenado á serlo.

JUAN (Por el foro con la maleta.) Ya estoy de vuelta.

CAM. ¿Tú?

JUAN He perdido el tren.

CARLOS El último coletazo del monstruo.

CAM. Ya está cumplido tu encargo.

JUAN ¡Ni por telégrafo!

CARLOS (A don Juan.) Y ahora que mi prima se queda sin novio... si usted me permitiera...

JUAN ¡Ah, tunante! Ya sospechaba yo que en todo esto andaba una mano oculta.

ELV. (A don Juan.) ¿Y perdonarás á Pepito también?

JUAN (Fijándose en él.) Que vuelva cuando esté seco.

PEP. ¡Si he perdido ya tres kilos!

RUFO Nada, nada, perdonado; (A doña Camila.) ¿verdad?

CAM. Por mi parte...

LEO. Pues á casarlas en el mismo día. Se acabaron los sortilegios.

JUAN Aún falta saber .. (Señalando al público.)

LEO. Es verdad. (Al público.)

Quisiera tener fluido
de poder extraordinario,
que tu voluntad venciendo
nos concediese el aplauso,
veamos si lo consigo.

(Levantando el índice de la mano derecha.)

¡Unid á escape las manos!
¡rómpase la *jettatura!*
¿que no? (Haciendo cuernos.)
¡lagarto! ¡lagarto!

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE EMILIO MARIO

Militares y Paisanos, comedia en cinco actos
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador... ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡*Tocino del cielo*! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
El pan nuestro, ídem en un acto. (7)
Pepe Santiago, ídem en un acto. (7)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«*La Ciclón*» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.
El intérprete, juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
Tres estrellas, humorada lírica en un acto y cuatro escenas, música de Calleja y Lleó. (3)

Las batallas de la vida, pasillo.
La cocinera, comedia en dos actos.
Las gallinas, juguete cómico-lírico, música de Manrique de Lara.
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (2)
El abanico, comedia en un acto y en prosa. (2)
La Mulata, zarzuela en tres actos, música de Valverde (hijo), Calleja y Lleó. (3 y 4)
Numa Roumestan, comedia dramática en cinco actos y seis cuadros.
Los tiroleses, comedia en dos actos.
¡¡¡Jettatore...!!! comedia en tres actos y en prosa. (5)
Casos y cosas, juguete cómico en un acto y en verso. (6)
La pesca del millón, comedia en cuatro actos y en prosa.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos y en prosa. (4)
Papá Lebonnard, comedia dramática en cuatro actos y en prosa.
Los ojos negros, boceto de sainete lírico en un acto y en prosa, música de Calleja. (4)
La viuda de Secha, juguete cómico en un acto y en prosa.
Entre dos fuegos, comedia en dos actos y en prosa. (7)
Luna de miel, ídem en dos actos y en prosa. (7)
El revisor, juguete en tres actos, música de Vicente Lleó. (7)

---

(1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez.
(2) Idem con Domingo de Santoval
(3) Idem con Joaquín Abati.
(4) Idem con Paso.
(5) Idem con Gregorio de Laferrere.
(6) Idem con Manuel Soriano.
(7) Idem con Ricardo Blasco.

1839

Precio: DOS pesetas